Riberas. Revista de la Universidad Nacional de Entre Ríos, 2018.

Niños y niñas haciéndose un lugar en la política.

Morales, Santiago y Magistris, Gabriela.

Cita:

Morales, Santiago y Magistris, Gabriela (2018). *Niños y niñas haciéndose un lugar en la política. Riberas. Revista de la Universidad Nacional de Entre Ríos,.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/gabrielamagistris/40

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/p8rn/Ovp

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

RIBERAS

LAS FORMAS DE LA POLÍTICA

Desarrollo, narrativas y subjetividades

RIBERAS

Año 4 - Número 7 - Noviembre 2018 - Entre Ríos - Distribución Gratuita. ISSN: 2451-6538

UNER

Universidad Nacional
de **Entre Ríos**

AUTORIDADES:

RECTOR
Andrés Ernesto SABELLA

VICERRECTORA
Gabriela Virginia ANDRETICH

Secretaría Académica
Roxana Gabriela PUIG

Secretaría de Ciencia y Técnica
Gerardo Gabriel GENTILETTI

Secretaría de Extensión Universitaria y Cultura
Roberto MEDICI

Secretaría Privada
Daniel Luis CAPODOGLIO

Secretaría de Consejo Superior
Daniel Luis CAPODOGLIO

Secretaría Económico Financiera
Juan Manuel ARBELO

Subsecretaría Económico Financiera
Paula LAURENZIO

Secretaria General
Alina FRANCISCONI

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Paraná
Martín COLLAUD

Coordinador de Asuntos Estudiantiles - Sede Concordia
José Luis CANALIS

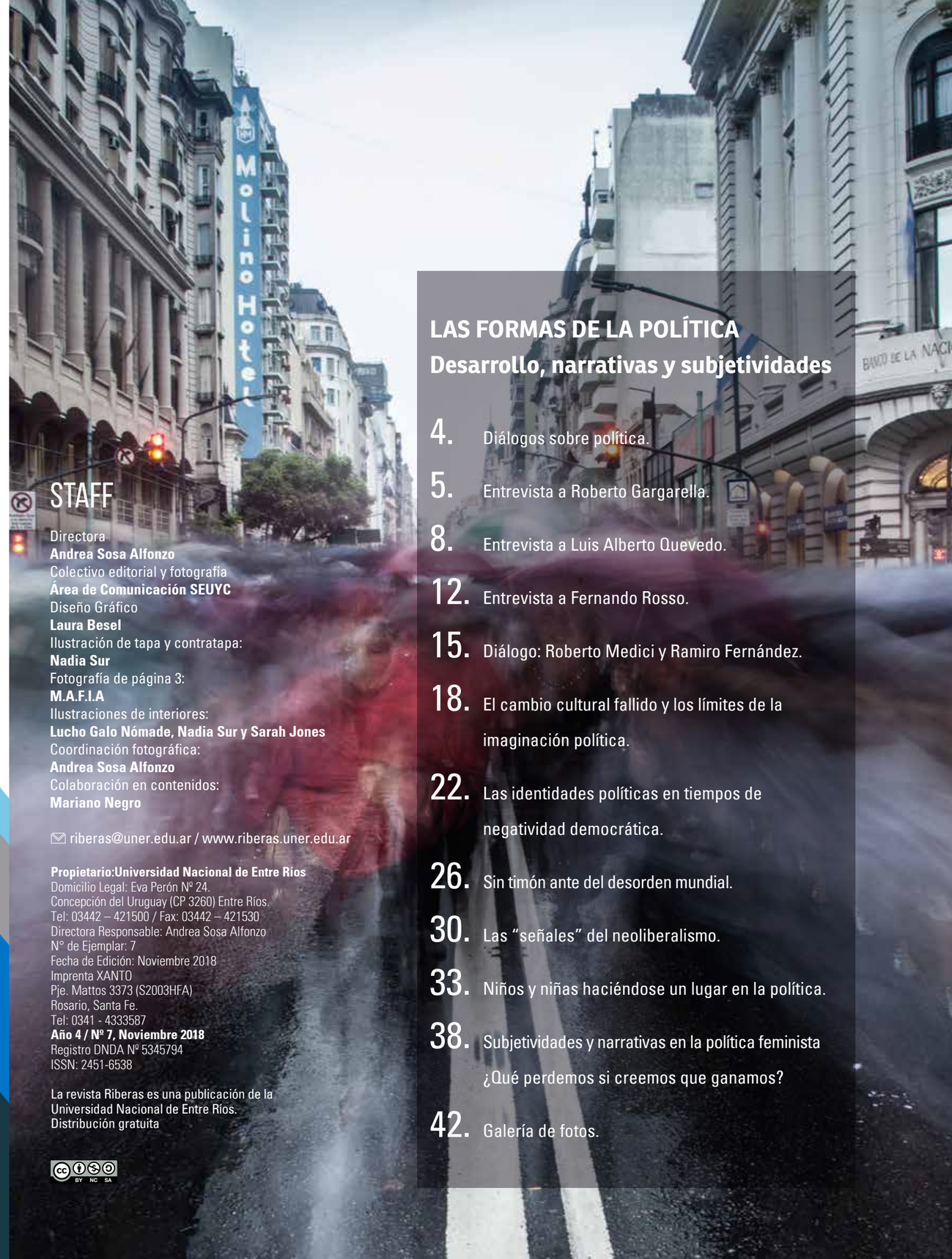
DIRECCIÓN POSTAL DEL RECTORADO
Eva Perón Nº 24. Concepción del Uruguay (3260) Entre Ríos.
Tel: 03442 – 421500
Fax: 03442 – 421530

Director de Coordinación Administrativa Casa de la UNER
Pablo Luis MITRE

CASA DE LA UNER EN PARANÁ
Córdoba 475. Paraná (3100) Entre Ríos
Teléfono/Fax: 0343-4321111

CONECTATE!

www.uner.edu.ar
uneroficial
uneroficial
unermedios
Canal 20 TV Universidad Nacional de Entre Ríos



STAFF

Directora
Andrea Sosa Alfonzo
Colectivo editorial y fotografía
Área de Comunicación SEUYC
Diseño Gráfico
Laura Besel
Ilustración de tapa y contratapa:
Nadia Sur
Fotografía de página 3:
M.A.F.I.A
Ilustraciones de interiores:
Lucho Galo Nómade, Nadia Sur y Sarah Jones
Coordinación fotográfica:
Andrea Sosa Alfonzo
Colaboración en contenidos:
Mariano Negro

riberas@uner.edu.ar / www.riberas.uner.edu.ar

Propietario:Universidad Nacional de Entre Ríos
Domicilio Legal: Eva Perón Nº 24.
Concepción del Uruguay (CP 3260) Entre Ríos.
Tel: 03442 – 421500 / Fax: 03442 – 421530
Directora Responsable: Andrea Sosa Alfonzo
N° de Ejemplar: 7
Fecha de Edición: Noviembre 2018
Imprenta XANTO
Pje. Mattos 3373 (S2003HFA)
Rosario, Santa Fe.
Tel: 0341 - 4333587
Año 4 / Nº 7, Noviembre 2018
Registro DNDA Nº 5345794
ISSN: 2451-6538

La revista Riberas es una publicación de la
Universidad Nacional de Entre Ríos.
Distribución gratuita

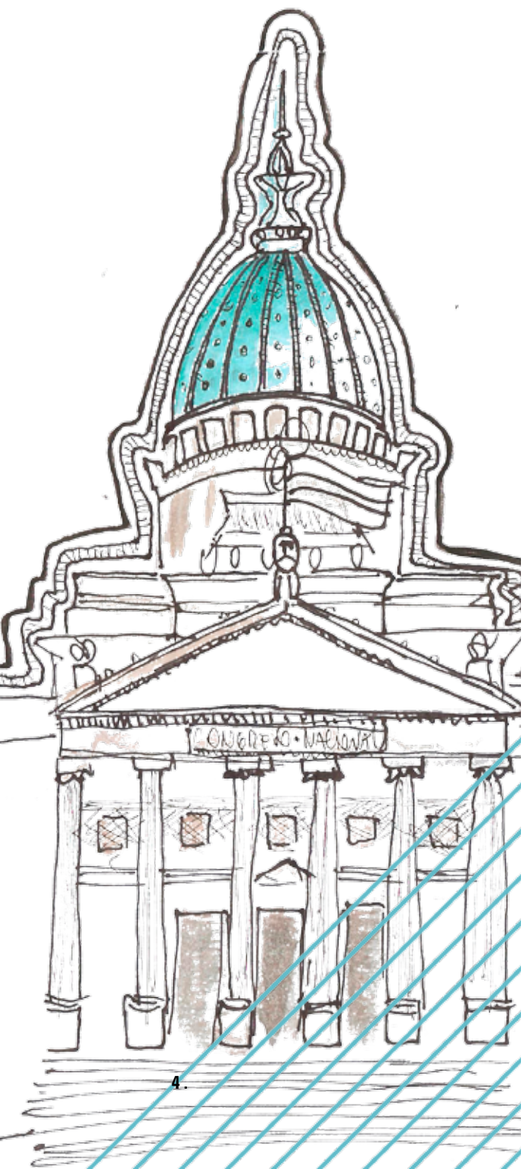
BY NC SA

LAS FORMAS DE LA POLÍTICA
Desarrollo, narrativas y subjetividades

4. Diálogos sobre política.
5. Entrevista a Roberto Gargarella.
8. Entrevista a Luis Alberto Quevedo.
12. Entrevista a Fernando Rosso.
15. Diálogo: Roberto Medici y Ramiro Fernández.
18. El cambio cultural fallido y los límites de la imaginación política.
22. Las identidades políticas en tiempos de negatividad democrática.
26. Sin timón ante del desorden mundial.
30. Las “señales” del neoliberalismo.
33. Niños y niñas haciéndose un lugar en la política.
38. Subjetividades y narrativas en la política feminista ¿Qué perdemos si creemos que ganamos?
42. Galería de fotos.

DIÁLOGOS

SOBRE POLÍTICA



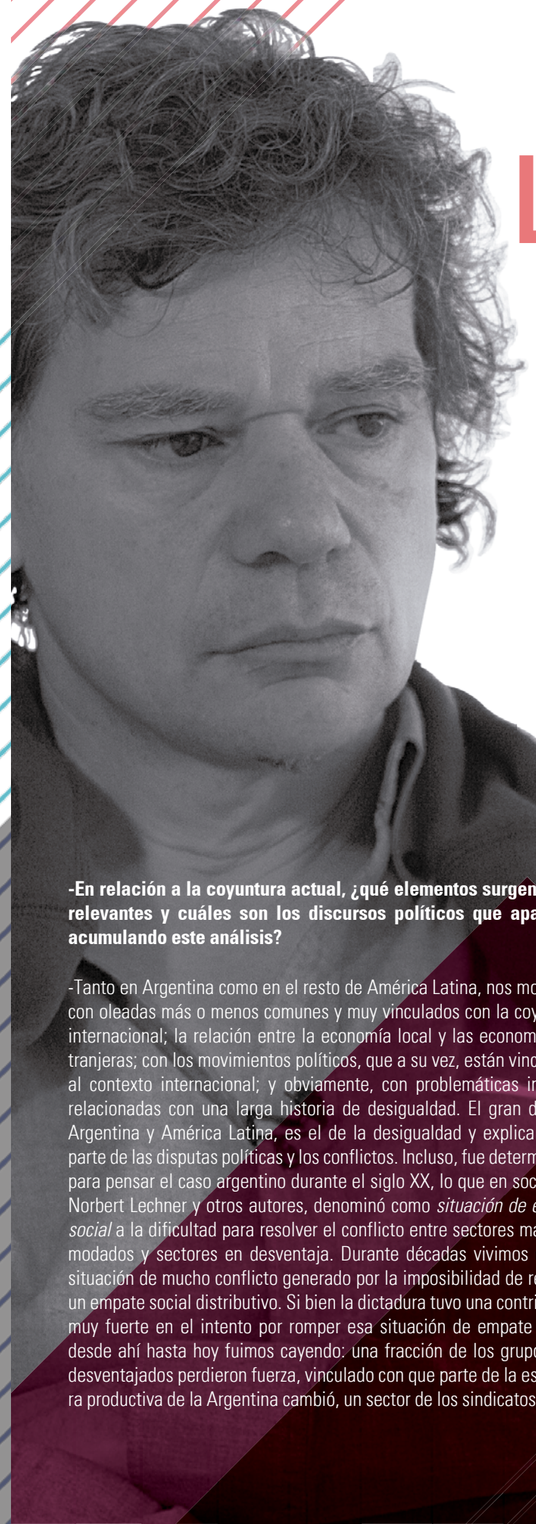
Por Andrea Sosa Alfonzo y Roberto Medici

Lo pendular, la historia repetida, el modelo que termina, el que refunda, el que pide unidad, los que piden acuerdos básicos, los que se van por no compartir, lo que se unen por el espanto: la Argentina. rica, pobre, vieja, nueva, centralizada, desarrollada, la que pasaba a Australia, a la que vienen a comprar chinos y magnates, el Sur que ensambla, el Norte pobre, el Centro rico pero primarizado, el Oeste borracho en la sequia, olivas, soja, leche, piden pan pero no le dan.

En la Argentina del último siglo, algunas formas de pensar y hacer la política transitan a través de las militancias, intelectuales y sectores de poder, desde perspectivas conservadoras, liberales, nacionalistas, radicales, peronistas y de izquierda. Un análisis sobre las dimensiones ideológicas, económicas y sociales pone en juego cómo los cambios culturales permean el surgimiento de nuevas prácticas sociales, narrativas e identidades, sobre las cuales también se constituyen subjetividades e imaginarios.

Pero la política también es esa gran arena de construcción crítica de las ideas y percepciones sobre el mundo, que aglutina cada pretensión discursiva, protesta social, correlación de fuerzas, interés sectorial y reivindicación de derechos. En este sentido, complejizar nuestra realidad social e histórica desde una época reciente, revela sin embargo, que los matices y estrategias de los modelos de desarrollo en Argentina y la región, son la mayor de las veces, reaseguros de lógicas de poder y acumulación de riquezas que requieren de elementos estructurales como la exclusión social.

En este especial invitamos a intelectuales, pensadores y militantes a recuperar las experiencias políticas, sus aciertos y debates, a problematizar los elementos que confluyen y nutren a las ideas, a recuperar al sujeto en el centro de la escena pública, a pensar críticamente nuestra realidad sin temores.



LA DESIGUALDAD

EXPLICA BUENA PARTE DE LAS DISPUTAS POLÍTICAS Y LOS CONFLICTOS

Roberto Gargarella problematiza el escenario nacional y latinoamericano y la imposibilidad de resolver el empate social distributivo como elemento central en las tensiones políticas, económicas y sociales*

Ilustración: Sarah Jones | Fotos: Liza Taffarel

-En relación a la coyuntura actual, ¿qué elementos surgen como relevantes y cuáles son los discursos políticos que aparecen acumulando este análisis?

-Tanto en Argentina como en el resto de América Latina, nos movemos con oleadas más o menos comunes y muy vinculados con la coyuntura internacional; la relación entre la economía local y las economías extranjeras; con los movimientos políticos, que a su vez, están vinculados al contexto internacional; y obviamente, con problemáticas internas relacionadas con una larga historia de desigualdad. El gran dato de Argentina y América Latina, es el de la desigualdad y explica buena parte de las disputas políticas y los conflictos. Incluso, fue determinante para pensar el caso argentino durante el siglo XX, lo que en sociología Norbert Lechner y otros autores, denominó como *situación de empate social* a la dificultad para resolver el conflicto entre sectores más acomodados y sectores en desventaja. Durante décadas vivimos en esa situación de mucho conflicto generado por la imposibilidad de resolver un empate social distributivo. Si bien la dictadura tuvo una contribución muy fuerte en el intento por romper esa situación de empate social, desde ahí hasta hoy fuimos cayendo: una fracción de los grupos más desventajados perdieron fuerza, vinculado con que parte de la estructura productiva de la Argentina cambió, un sector de los sindicatos perdió protagonismo e incluso la represión en los ´70 ocurrió sobre líderes sindicales y políticos. Desde entonces, puede pensarse la coyuntura y los matices propios, pero hay una situación muy marcada por la desigualdad. Es esa ruptura que no se puede solucionar, la que genera estas tensiones políticas, económicas y sociales.

-Estamos ante un cambio de época, tanto a nivel nacional como regional, en relación a nuevos modos de concebir las formas de hacer la política y la construcción de la identidad política. Aparecen nuevas narraciones, otros modos de concebir las estéticas y la impronta de las redes sociales en la comunicación política ¿Hay tendencias que comienzan a instalarse?

-Como siempre hay continuidades y rupturas. Sin dudas, el hecho de que hoy la comunicación política social se haga por redes sociales, en algún modo significa una tendencia hacia una mayor democratización de la palabra, pero luego tendría que pensar si es un fenómeno que genera cambios interesantes en términos políticos. Lo primero que se me viene en mente, es la manera en que el acceso a las redes sociales ha permitido, aún en situaciones de dictadura -pienso en la Primavera Árabe-, sortear los cercos informativos que pueden establecer los gobiernos en su entorno y agrietar esas paredes de desinformación. ▸▸

Pero para quienes partimos de la idea de democracia como un debate público robusto, eso requiere discusión e instrucción social. No es que el aporte de las redes sociales genere un cambio extraordinario por las dinámicas mismas que generan las redes sociales, sino que las personas tienden a relacionarse y a comunicarse con las personas que piensan como ellas. En buena medida, es cierto que hoy tenemos acceso, rapidez y diversidad, y todo esto más allá de los canales sociales o institucionales. Sin embargo, lo que hoy ocurre es que las personas por un lado ratifican y por otro lado radicalizan lo que están pensando. En Argentina, con la denominada situación de `grieta´, los distintos bandos en pugna, ya sea en política o en otros campos, tienden a reafirmarse y alimentarse de su propio discurso. En síntesis, la ruptura interesante que se generó con el advenimiento de las redes sociales es la posibilidad de romper los cercos informativos que ponen los gobiernos y eso es muy saludable, en particular, en un contexto de autoritarismo extremo, o de gran concentración de los medios de comunicación. En cuanto al debate público, soy partidario de algo –que hoy ya es viejo– y es esto de pensar en foros de encuentro y foros institucionales, en los juicios por jurados, audiencias públicas, procesos de consulta obligatoria, como aquellos espacios donde pueden encontrarse personas que piensan distinto.

-¿Cuáles son los desafíos en relación al proceso democrático?

-Creo que la desigualdad se ha consolidado en los últimos tiempos, en los términos más institucionales. La expectativa que hubo en algún momento de democratizar la palabra se rompió, porque quienes gobiernan, tienen una concepción de la concentración de poder desde un punto de vista muy elitista, que incluye la concentración comunicacional y la concentración de dinero. La denominada Ley de Medios fue una expectativa importante. En los años ´80 un grupo de juristas y abogados especializados en temas institucionales, hicimos un proyecto de ley de democratización de medios, convencidos de que en países desiguales, había mucho por hacer para que se escucharan voces distintas y eso requería una embestida contra los grandes medios concentrados. Lo que vino después, por un lado, fue una parodia de enfrentamiento a los grandes medios, y posteriormente en este Gobierno, ocurrió la ratificación del poder de los grandes medios. Entonces aun cuando hay maneras de sortear los monopolios y la voz concentrada, consolidar todas esas esferas de concentración de poder es poco saludable en términos democráticos.

-La problemática corrupción y Estado se presenta como algo estructural en muchos gobiernos de América Latina ¿Cómo crees que ese vínculo se pone en juego e impacta en los imaginarios sociales?

-Un posible ingreso a la cuestión es pensar cómo quienes se encuentran en situaciones de poder utilizan los medios a su alcance, ya sean económicos o coercitivos, para reforzar desigualdades. Hay una preocupación un poco simplista sobre la corrupción, en cambio, quiénes ocupan posiciones en el Estado se las han ingeniado a lo largo del tiempo para usar los medios coercitivos a su disposición para reforzar este lugar de privilegio, ya sea a través de la policía, los servicios de inteligencia, la amenaza, la extorsión y compra de voluntades. Tal vez ha habido un saldo cualitativo con la privatización de las grandes empresas públicas que dominaron la escena económica de mediados del siglo XX en el menemismo –la época de crisis del viejo Estado de Bienestar– donde la corrupción promovida desde el Estado se disparó. Y desde entonces, se ha ido consolidando un mega estadío de corrupción. En conclusión, lo que interesa más que la corrupción es cómo quiénes ocupan posiciones de poder en empresas, en la política y en el Estado, utilizan los medios a su disposición para el reforzamiento de su propia situación de privilegio. Cuando el multimillonario Alfredo Yabrán, dijo: "Poder es Impunidad", tocó una tecla muy sensible y es que pocas afirmaciones fueron tan contundentes para reconocer lo que la gente de poder, en Argentina, piensa sobre el poder. El poder es obtener beneficios sin controles, sin miramientos y nuestra vida pública está muy marcada por ese principio.

-¿Cuáles son las nuevas formas de expresión política que asumen los sectores sociales? ¿Hay algo más en la construcción de ciudadanía que la movilización?

-La protesta en las calles ha sido un fenómeno recurrente en muchos países de América Latina y en un sentido, afortunadamente, también en Argentina. Está vinculado con una larga historia de dificultades para llegar a la escena pública y con lo que podríamos llamar crisis de representación, al hecho de que, como ciudadanos, podemos tocar todos los botones y ninguno responde. La trayectoria de los primeros grupos piqueteros de la Argentina, después del 2001, explicaba casi linealmente, las renovadas formas de protesta en la calle cortando ruta como la continuidad de esa cerrazón que mostraban las instituciones para atender a las quejas más básicas. Además, mostró el tremendo componente expresivo de queja pública que tenían esos reclamos. Esa idea de que `la gente sale por deporte o simplemente porque alguien le ha pagado´, es en una mayoría de los casos, muy poco descriptivo de lo que realmente pasa: las quejas y demandas que el sistema institucional se niega a responder. Más que un acto, el carácter expresivo de algunos actos es además expresión política. Y eso no es simplemente una re categorización, sino que implica también un mensaje sobre lo que la Justicia puede y no puede hacer, porque cuando uno reconoce que ahí lo que hay es, fundamentalmente, expresión política, merece un tipo de protección muy especial. Refiere a lo que decía Antonio Gramsci, que ningún gobierno se puede mantener exclusivamente por represión. Hoy, de un lado y de otro, volvimos a caer en el riesgo de que cualquier corte, por serlo, está justificado; mientras que para otros se reconoce que hay un conflicto de derechos pero se da una respuesta trivial o automática sobre lo que significa el conflicto de derechos. La protesta lleva consigo derechos que son expresivos y derechos que son sociales, que tienen estatus constitucional y que por eso merecen una atención muy especial. Sin embargo, parece que cuesta más dar este segundo paso [1].

-En el ciclo histórico que comienza con Cambiemos al frente del Gobierno nacional, ¿crees que aparecieron nuevas subjetividades y desplazamientos en relación a los procesos sociales?

-Desde un sesgo sociológico, tengo más interés en un proceso largo. Por supuesto se acentúan prácticas vinculadas con los matices de los nuevos gobiernos, pero creo que uno de los problemas para el análisis de la época, empujados por el lugar de la grieta, es que queremos remarcar cortes, cuando lo que hay es muchas continuidades de un entramado entre empresarios y políticos. En los nombres de las grandes empresas que han estado interesadas en el país junto a la clase política, vemos que hay una temporalidad: cuántos años hace que un (Gildo) Insfrán está en el poder, un (Adolfo) Rodríguez Saá, los Roggio o los Pescarmona. Hace mucho tiempo que están y además hacen negocios entre ellos, nos convertimos en marionetas de un espectáculo que se juega en otro lado. Mientras estamos con una bandera, de un lado o del otro, vemos a empresarios, jueces, eclesiásticos, sindicalistas, protegiéndose entre ellos. ¿Cómo no podemos ver esa continuidad? El 2001 fue un momento de esperanza con un enojo colectivo radicalizado, pero luego se quedaron todos. Para bien o para mal, el elenco gobernante de hoy es muy distinto al anterior, tienen otros matices e interlocutores privilegiados, pero no podemos dejar de ver eso como la continuidad del mismo entramado.

-¿Y cuáles podrían ser las estrategias comunes en las alternativas de las diversas expresiones políticas?

-Dentro de los muchos aciertos que pudo tener Marx en su análisis de la historia, hubo un gran desacierto y fue, dado que una gran mayoría de la población estaba muy mal, esa mayoría, iba a tender a unirse mientras que, la clase dominante, iba a terminar enfrentada entre sí. Esa doble predicción, fue equivocada y de una manera esperable, ya que la clase dominante encontró que era mucho más urgente unirse entre sí. En cambio, eso no fue tan fácil para los más desposeídos. El ejemplo de Argentina en el siglo XIX es muy ilustrativo, porque como en toda América Latina, amenazó con ocurrir algo y fue la revolución democrática de 1848. Pero con enorme lucidez la clase dominante argentina dijo: "pactemos porque si nosotros seguimos así nos pasan por encima" –hacía 30 años que se estaban matando entre Unitarios y Federales–. Esto marcó la historia de América Latina hasta hoy. Si no de qué otro modo se explica algo insólito que sucedió en el siglo XIX en casi todos los países de la región, donde se muestran distintas formas del pacto liberal conservador entre las dos fuerzas. Era religión o muerte. La constitución argentina de 1853 es un pacto liberal conservador y eso mismo ocurrió en México en 1857, en Chile hacia fines del siglo XIX, en Colombia a mediados del siglo XIX. Sin embargo, a los sectores más desfavorecidos nos ha costado más encontrar formas de articulación común. Hoy una explicativa del cambio social, tiene que ver con cambios localizados y es la respuesta de sectores que son capaces de ponerse de pie y hacer sentir sus reclamos. Es una buena noticia reconocer que hay, todavía, mucha energía cívica. Lo que ha sido un punto de reflexión de toda la izquierda democrática latinoamericana y mundial, es de qué modo se articulan fuerzas con contenidos y demandas distintas, a veces, opuestas entre sí. Un ejemplo contemporáneo fueron las movilizaciones sobre el aborto, muy iluminadoras sobre la capacidad de movilización acerca de un tema que había sido completamente ajeno a la política y a la vida pública argentina durante siglos. Sin embargo, rápidamente, fue un tema central de la discusión pública en todo el país. Ese cambio de paradigma muestra a una juventud que tiene una reserva de vitalidad cívica notable y que es posible bregar de modo colectivo por cambios sociales. Entonces para retomar las dos puntas de la respuesta, hay muchos reservorios de vitalidad cívica que son propios de toda la historia reciente de América Latina y de Argentina. Si eso podrá o no traducirse en una articulación conjunta no lo sé, pero hay reclamos sobre los cuales conviene tomar nota.

-Esta lectura es interesante porque plantea que muchas veces la respuesta desde la institucionalidad es abogar por las expresiones sectoriales, porque pensar en una transversalidad es algo que desborda.

-Exacto, cómo podría plantearse una articulación de todas estas demandas tan distintas. En todo caso, hay ese problema común y es importante tomar nota de que la situación es explosiva. Este momento de tensión tiene una primera expresión preocupante, que es el desencanto democrático: las instituciones no sirven para aquello que prometieron. ■

*Es Abogado y Sociólogo por la UBA, Doctor en Derecho por la UBA. Trabaja en enseñanza, investigación y docencia universitaria. Se especializa en proyectos sobre temas de constitucionalismo y filosofía en la Universidad Torcuato Di Tella.

1 - Denomino "disonancia democrática" a la dificultad de nuestras instituciones para permitir una canalización de demandas. En Argentina, como en buena parte de América Latina, las instituciones son un reflejo del pacto liberal conservador, que como tal, tuvo una expresión explícita en cada una de las instituciones que tenemos todavía hoy. El Senado es hijo directo del Siglo XIX, el poder concentrado en el Ejecutivo, así como el modo de control y organización judicial es propio de un modo de pensar de las élites del siglo XVIII y siglo XIX. El poder concentrado en el Ejecutivo era el hijo del modelo monárquico conservador hispánico, con lo cual muchas de nuestras instituciones son puro reflejo de ese pensamiento elitista.

“EL CAMBIO CULTURAL COLOCA AL CIUDADANO PARA QUE HABLE OTRO LENGUAJE: EL DEL INDIVIDUO Y EL EGOÍSMO”

Fotos: Liza Taffarel, Lucía Prieto y M.A.F.I.A

Luis Alberto Quevedo ingresa a la trama política y cultural para recuperar la memoria de los sectores sociales en la escena pública en contrapartida a la individualización de la ciudadanía. Y cómo las estrategias de comunicación clausuran el debate para consolidarse como espacio por donde circula la palabra política.*

-En algunas formas de hacer la política aparece el imaginario sobre un sujeto individual, muy asociado con la cuestión de la meritocracia. De hecho es una perspectiva que atraviesa a la Cumbre del G20 en Argentina que vincula esfuerzos a logros, y en consecuencia, a los modelos de desarrollo ¿Es ésta una perspectiva que crece a nivel regional?

-El ciclo que da comienzos al siglo XX, me refiero a los primeros 15 años, se vivieron en América Latina una ola de gobiernos que tuvieron una matriz de pensamiento bastante similar, respecto de dos o tres temas que el neoliberalismo en los ´90 había tirado a la basura: uno es el rol del Estado, otro es la necesidad de volver a la política, y por último, la producción de ciudadanos participativos e interesados en la cosa pública. Había una idea de compromiso de la política pública con mejorar las condiciones de los más desfavorecidos, vemos esto en el Brasil de Lula (Da Silva), la Venezuela de (Hugo) Chávez, el gobierno de (Rafael) Correa, lo que aún es el gobierno de Evo Morales, el kirchnerismo en Argentina, y otras experiencias de América Latina. Esa idea viene a ser desmontada por Cambiemos, en una nueva oleada, con una matriz cultural que es compartida por otros gobiernos en América Latina. Algo así lo anuncia el liberalismo: mi destino personal es una elección mía y depende de mí, o sea que lo que a mí me va a ocurrir en la historia que yo transcurra tiene que ver con un proyecto de vida que me lo tengo que formular, tengo que salir adelante poniendo toda mi energía personal, y si fracaso, tiene que ser leído como un fracaso personal. Por ejemplo, desmontar los sistemas de jubilación y pensiones en América Latina, que es una gran búsqueda del neoliberalismo desde hace varias décadas, consiste en plantear que si te fue mal en tu vida como trabajador, no tiene por qué irte bien en tu vida como retirado. Es decir, se rompe una idea de solidaridad social y lo que aparece es una idea de evaluación individual de un destino de vida. No es casualidad que esto sea una ola mundial, no sólo sucede en América Latina, también ocurre en Estados Unidos y en Europa. Es parte de una ola donde ha crecido mucho una espiritualidad individualista basada en la reflexión y el auto-conocimiento. Los libros de autoayuda, por ejemplo, cada vez enseñan más a cómo superar los problemas en la más absoluta soledad. Eso es una mezcla entre liberalismo, filosofía New Age y Budismo Zen ligado a las ideas empresarias. Cada uno de nosotros en una empresa, es una unidad de negocios en sí mismo y debemos buscar ese desarrollo. Si hay algo que Cambiemos tomó, es lo que viene a sustituir lo que fueron los imaginarios o formaciones ideológicas y simbólicas de la etapa anterior, que era una etapa mucho más colectiva y con niveles de participación. En cambio, esta nueva mirada es puertas adentro de mi casa, de mi vida personal, de la búsqueda de un beneficio personal y de auto-evaluarme como dicen los norteamericanos, como un *winner* o un *loser*. Al poner la responsabilidad sobre el individuo, se des-responsabiliza a las políticas públicas.

-¿Y qué nutre a la política en el contexto nacional? El ciclo que inicia con Cambiemos apela a la construcción de un cambio cultural, a la construcción de nuevos imaginarios sociales, que desde el surgimiento del PRO, se consolidan con la llegada al Gobierno nacional, ¿qué de eso continúa vigente y qué estaría en crisis?

-El Proyecto de Cambiemos, que se inició en 2015, tuvo tres ejes muy claros y que en algún sentido fueron explicitados por el mismo proyecto. El primero, es que ellos se propusieron cerrar un ciclo histórico en la Argentina que no solo es el del kirchnerismo, sino uno donde el peronismo tenía una concepción del Estado, la economía, la participación social y la ciudadanía, que era necesario clausurar para dar origen a otro tipo de matriz ideológica, política y cultural. La idea de cambio trascendió mucho la coyuntura y tenía una pretensión de una transformación honda de la Argentina. En estos tres años, se vieron marcas muy fuertes de esto. El segundo eje de ese cambio, fue colocar el centro de todos los males y los problemas en la forma de Estado que existe en Argentina. Si tuviera que resumir, diría que el gran enemigo de Cambiemos, es el Estado, en un sentido muy amplio. En primer lugar, porque el diagnóstico que hacen del Estado tiene que ver con el mal que produce la intromisión de lo público en el mercado y en cualquier escena económica. Ese es el mal que le producen las políticas públicas que se desarrollan en Argentina atendiendo la cuestión social, es el mal que le produce ciertos agrupamientos sindicales que siempre fueron muy fuertes en Argentina vinculados al sector público, y que además, fueron protagonistas del ciclo anterior. Me refiero a los maestros, a los educadores en general, al sector de la Salud, al sector de Ciencia y Tecnología, al empleado público como una categoría sociocultural y no sólo administrativa. El Estado tuvo para Cambiemos un peso en su modo de concebir el ciclo nuevo, que significa desmontar todo lo que fue el rol del Estado en la tradición peronista. Y el tercer eje, muy importante en este ciclo de Cambiemos, es el eje de la transformación cultural. El peronismo siempre concibió a la política como una arena de derechos, un territorio donde la ciudadanía se construye por ampliación de derechos. En este sentido, el ciclo anterior, kirchnerista, había profundizado mucho esto aunque no todos los ciclos del peronismo lo hicieron. Un ejemplo fueron los´90. Sin embargo, está en la matriz del peronismo concebir las necesidades transformadas en derechos, una idea que viene de Eva Perón y del primer peronismo: “Allí donde hay una necesidad hay un derecho”. Esta idea de una ciudadanía que se amplía está muy arraigada culturalmente en la sociedad argentina, y, parte del proyecto de Cambiemos, implicó un cambio cultural de cómo nos auto-percibimos en nuestra ciudadanía. Cambiemos tiene la pretensión de que volvamos a ser individuos, por eso la categoría de vecinos fue muy fuerte en el ciclo del gobierno de Mauricio Macri en la ciudad de Buenos Aires. La idea de vecino a nivel nacional, es un ciudadano que está localizado geográficamente con problemas concretos y específicos en su lugar, su barrio, es un ciudadano que no está asociado a un sindicato y que no está asociado a ningún imaginario que tenga algo que ver con otro que vive en Santa Cruz, en la Quiaca o en Paraná. Es decir, tengo que mirarme a mí mismo, en mi egoísmo personal y definir qué es lo que yo quiero para mi vida, para mis hijos, para mi casa, para mi vereda y ▸▸

mi barrio. Ahí termina mi ciudadanía. Entonces esa idea de ir a ver al ciudadano y hablarle como vecino, es un cambio cultural muy fuerte ¿Qué se espera de la reacción de esa persona? Que renuncie a una idea de colocarse en una serie amplia, la de una ciudadanía cultural, política, social.

En cambio, que se coloque en un eje donde lo que importa es su rol como individuo en la sociedad, en su proyecto personal, en su proyecto familiar, en su proyecto dentro de la ciudad. Por eso el timbreo, el diálogo mano a mano, es siempre un diálogo político geo-localizado, porque si alguien me toca el timbre en mi casa y me pregunta qué necesitas, yo voy a mirar qué necesito en mi cuadra: las veredas están rotas, quiero que recojan mejor la basura, que pongan luminarias porque mi barrio es muy oscuro, pero nunca le voy a decir que es necesario un buen circuito de riego para Tafì del Valle en Tucumán o que los productores de frutillas o de arándanos puedan exportar mejor. La manera en la cual el cambio cultural fue llevado adelante, fue tratando de desmontar el ciclo anterior y colocar al ciudadano para que hable otro lenguaje: el del individuo, el del egoísmo personal.

-¿Cómo traducimos este análisis a las estrategias de comunicación política, el marketing político, y la construcción de la imagen política? Pienso en la notoria aparición de nuevas estéticas, el ingreso reciente de las tecnologías de la comunicación a las nuevas narrativas y el armado de las identidades políticas.

-Este nuevo ciclo que inaugura Cambiemos tiene componentes de estrategias de comunicación que vale la pena prestar atención, porque convergen en un mundo que tiene transformaciones en las tecnologías, en los consumos culturales, en las prácticas de los individuos y de los ciudadanos. La estrategia de Cambiemos siempre fue inseparable de una estrategia de marketing y comunicación política. Cambiemos concibe la política como un lenguaje publicitario y en esto me parece que hay una impronta de cómo debe ser el lenguaje de la política, pero también es un modo de desarmar la escena comunicacional muy clásica de los gobiernos populares que tenía que ver con el ciudadano en la plaza, en la calle, en el espacio público. Cambiemos necesita un ciudadano que tiene que ser desinteresado en la política. La estrategia tiene que contemplar un lenguaje político liviano, fresco, ligado más bien a la vida personal y cotidiana, sin núcleos ideológicos, sin complejidades de pensar el mundo. La segunda cuestión, es que tiene por fin no promover el debate político sino cerrarlo. La tercera, es el uso de las nuevas tecnologías como el espacio por donde circula la palabra política, entonces aparecen las redes sociales como el gran lugar donde trabaja la palabra. En términos generales las redes sociales son un enigma todavía para la política. Primero ,porque cada una de ellas habla un lenguaje particular, no es lo mismo tener un buen sitio en Facebook que ser un buen tuitero o saber usar el lenguaje de Instagram. En segundo lugar, cada uno de estos lenguajes requiere profesionales y Cambiemos los puso. En tercer lugar, requiere una alfabetización y lingüística digital de quienes van a encarar esto y el mejor alumno, es Macri, porque respeta a quienes lo formatean para hablar cada uno de estos lenguajes. Él acepta este código que significa hablar la lengua de la Red. Por último, el uso de las redes está bastante más allá de lo que tiene que ver con la aparición de los candidatos o funcionarios y es por donde transitan hoy buena parte de nuestros intercambios. Es decir, hay que trabajar en ese territorio simbólico de la política que ellos han privilegiado. Esto es un cambio en los lenguajes de la política, es un cambio en la comunicación política que se adelantó a muchos otros actores de la política que no manejan estos lenguajes. El otro gran componente de esto, es que mientras el ciudadano esté en las redes el poder está tranquilo. Específicamente, en relación a la idea de una ciudadanía donde la participación sea opinar en un foro, escribir un posteo en Facebook ó mandar un tuit insultando a alguien. Ése es un ciudadano que a Cambiemos le interesa porque es un ciudadano que no se moviliza, que no está en la calle, que no convoca. Ése es el ciudadano del odio. Entonces, ¿cuál es el ciudadano problemático?, el que hace dialogar las redes y la calle, la plaza y el twitter o Instagram, porque convoca desde las redes para salir a las calles y cuando está en las calles alimenta las redes. Ése ciudadano es un problema para el poder, porque usa las redes como un instrumento y además comunica lo que pasa en la calle.

-¿Y cuál es el rol de los medios de comunicación masivos en este escenario?

-El panorama de medios en Argentina desde hace varias décadas, ha tenido dos vectores muy fuertes: uno es la concentración de medios y el otro vector es que los medios hegemónicos forman parte de un bloque de poder que era bastante desconocido en ciclos anteriores de la política argentina. Desde el regreso de la democracia en el ´83 con Alfonsín, ni el menemismo, mucho menos De La Rúa y posteriormente el kirchnerismo, tuvieron homogeneidad en su gestión de gobierno formando parte de un coro común y con una estrategia muy decidida para sostener el modelo, como ha ocurrido en estos tres años con Cambiemos. Los medios de comunicación sufrieron en los ´90 un gran cambio, así como también los consumos culturales. En Brasil, Chile y México, las corporaciones están muy transnacionalizadas y actúan en cadena: todo lo que sabemos sobre Venezuela viene por esos lados, todo lo que sabemos sobre el proceso de México y su cambio viene por esos medios y todo lo que no sabemos sobre qué ocurre hoy en Bolivia, también se obtura en esos medios. Es decir, siguen teniendo mucha capacidad de producir agenda, de construir historias, de obturar o distorsionar información. El debate sobre *Fake News*, es global y no solamente sobre lo que ocurrió en el Brexit o en Estados Unidos y esto es una novedad para nuestras democracias. Lo cual supone un gran impedimento para que podamos decir que la democracia es una pluralidad de voces y está representada en el espacio público mediático. La manera en la cual ha habido ciertas estrategias en las comunicaciones defensivas, es que muchos medios pequeños intentaron sustituir esto, complejizar el espacio público y las voces, producir información, tener espacios de intercambios. Sin embargo, no tienen estrategias de agregación que puedan suponer un cambio en lo que son las agendas que vienen de los grandes medios nacionales. Entonces ahí ya hay un primer triunfo. El segundo triunfo que tienen los grandes medios, es que siguen siendo los que pueden agregar audiencias. Ese tema es un desafío que trasciende mucho la política y tiene que ver con la industria. Entonces los pequeños medios luchan en sus pequeños territorios, les cuesta formar cadenas, les cuesta hacer sistema, aunque intervienen en el sentido común y son parte de la palabra política, no pueden competir al nivel que tienen los medios hegemónicos. La batalla comunicacional de la concentración fue ganada por esas grandes corporaciones. En cambio hay una batalla del sentido que se da en lo local, y ahí hay competencia con otros medios.

-Agrego otro eje a la discusión para invitarte a pensar en los modelos de desarrollo en Argentina, donde la desigualdad y la exclusión social aparece como un elemento estructural en nuestra historia reciente, me refiero al menos a las últimas décadas. En este contexto, hay un sujeto popular diverso, muy movilizado y politizado, que expresa sus demandas en el espacio público, pero pareciera que éstas son desarticuladas o fragmentadas entre sí.

-Creo que en materia de desarrollo, en un sentido amplio, puede haber crecimiento con mucha desigualdad, puede haber crecimiento del lado de la primarización de la economía y sin desarrollo industrial, puede haber crecimiento sin uso de tecnologías auto-producidas por los países, puede haber crecimiento sin que haya desarrollo. El desarrollo tal como fue concebido en la literatura clásica y en la política, supone muchas otras dimensiones de lo humano y supone también un modelo más integral con el cual un país se mueve.

Lo que estamos viviendo ahora, es el desmantelamiento de un modelo de desarrollo en la región que suponía tomar en cuenta todas estas otras variables, por ejemplo, el desarrollo de la capacidad científica y tecnológica propia, el desarrollo en el sentido de la inclusión social, o sea que el modelo de crecimiento suponga también un principio de equidad y un principio de re distribución. En el ciclo anterior, los gobiernos populares intentaron crecer con equidad tal como ocurrió en Brasil, Ecuador, Argentina, Bolivia. En cambio, el actual modelo que estamos viviendo en muchos países de la región, tiene que ver con desmantelar esta pretensión que tuvo América Latina de tener desarrollo industrial competitivo, una plan de infraestructura con expansión de universidades y centros de investigación que le proveyera a cada uno de los países desarrollo científico y tecnológico propio, una diversificación en la industria. El paradigma neoliberal de la competencia es la primarización de la economía en América Latina, con muy bajo desarrollo industrial y en muy pocos rubros, agregando valor en algunas de las líneas de producción más ligadas a lo agrícola. Y teniendo en cuenta, que la distribución no es un objetivo de este crecimiento, volvemos a lo que decíamos antes acerca de que el destino de los ciudadanos en nuestros países, será lo que cada uno supo procurar en la vida. El paradigma de lo que se espera de América latina, y que está en la cabeza de los gobiernos liberales, es sentirnos orgullosos de ser proveedores de materias primas.

-Siguiendo este análisis, ¿cuáles son los elementos que aparecen como desafíos, incluso para pensar un ciclo superador al que inició el kirchnerismo?

-Tanto en Argentina como en la región, el desafío del próximo ciclo –Argentina, Brasil y México– es que los modelos que propusieron una alianza salvaje con los países centrales, dispuestos a desmantelar todo para servirlos exclusivamente, dejaron un sedimento de que sí es posible que nuestros países tengan otro formato de desarrollo que incluya a las mayorías populares. Hay una matriz de derechos que quedó como memoria política. Cuando se lucha por el derecho a la educación, que sea pública, de calidad y gratuita, y se exige que las universidades estén financiadas es porque en Argentina hay cien años de esto. ¿Desde dónde se puede retomar ése nuevo modelo?, ¿qué es lo que ese modelo debería aprender? Hay ciertos errores de cómo se construyeron modelos de inclusión que no lograron hacerse fuerte en determinadas áreas. Si lo pensamos desde la comunicación, hoy somos bastantes huérfanos de voces alternativas porque durante el ciclo anterior, ni en nuestro país, Brasil, Uruguay, o Chile, dejaron una estructura de medios que nos permitiera garantizar esas voces. El desafío es pensar que el pasado, hoy, está constituido por experiencias virtuosas. Pero también hay experiencias dramáticas de este ciclo de las cuales tenemos que aprender. Y comprender que el mundo no es el de hace 15 años, por eso no podemos pensar en el regreso a un modelo que fue exitoso hace 15 años, tiene que haber una voluntad política para reinventarse y hay memoria para ello. ■

*Es Sociólogo y Magister en Sociología de la Cultura por la École des Hautes Études en Sciences Sociales de la Universidad de París. En Argentina hizo investigación especialmente sobre medios de comunicación y cultura política. Y desde hace 20 años, trabaja en FLACSO Argentina, donde es Director. Es profesor titular de Sociología Política en la UBA. Se dedica a estudiar e investigar sobre temas en comunicación, cultura, cultura política y derechos humanos.

HACE UNOS MESES ESTÁBAMOS DISCUTIENDO SI HABÍA UNA NUEVA HEGEMONÍA DE LA DERECHA ARGENTINA

Fotos: Liza Taffarel, Anita Pouchard y Sub Cooperativa de Fotógrafos

Fernando Rosso plantea un recorrido político sobre algunos episodios políticos en Argentina, desde 2001 en adelante. Cuáles son los quiebres, las continuidades de elementos ideológicos en las subjetividades de derecha y la posibilidad de una salida radicalizada a la crisis social.*

-¿Qué elementos ponderas de la coyuntura reciente y cómo consideras que se estructuran en torno a eso los discursos políticos y mediáticos?

-Estamos en una coyuntura de crisis muy importante y pareciera que no es una crisis más, en el sentido de las recurrentes crisis estructurales que hay en la Argentina con estancamiento económico y recesión. Podría decirse, en términos gramscianos, que estamos ante un proceso de crisis orgánica, es decir, una crisis económica sin salida. El gobierno de (Mauricio) Macri para sostener su esquema económico, negocia un pedido de préstamo al Fondo Monetario Internacional (FMI), asume una crisis política a raíz del fracaso evidente de la promesa de una gran empresa que fue Cambiemos desde 2015, afronta una crisis social que se está empezando a expresar en procesos de movilizaciones importantes, como fueron las del movimiento universitario, tanto estudiantil como docente, que aunque no tuvo ejes claros, fue sintomático y actuó como caja de resonancia de los conflictos que pueden venir. Vamos hacia un escenario conflictivo desde el punto de vista social, el propio Gobierno lo demuestra y los discursos políticos también. Pero contrariamente a lo que dice el Gobierno, hay mucha cautela en las formaciones políticas tradicionales, sobre todo me refiero al peronismo y las distintas variantes del peronismo. Privilegian la gobernabilidad por sobre frenar el plan del gobierno –en un proceso muy parecido al del 2001– ante un mesianismo de mercado donde los capitales tengan confianza y vengan a la Argentina, sumado al endeudamiento que venía de antes a pesar de algunos matices diferentes para trasladar, finalmente, la crisis a los sectores trabajadores, expresa que sin encontrar una salida se pase de pensar "Macri en el 2019" a si en el 2023 es (María Eugenia) Vidal o Marcos Peña.

-¿Qué rol asume el periodismo en relación a las estrategias de poder y alianzas? En el último período, para poner un ejemplo, el sector mediático encarnado en el grupo Clarín mostró algunos giros en su construcción discursiva en relación a la escena política nacional.

-Todos los gobiernos, en sus primeros dos o tres años, le dan a Clarín lo que pide, y lo pienso como grupo económico y empresario, inclusive como referencia de un sector del capital argentino que incluye a Techint. Es decir, lo que podría llamarse, entre muchas comillas, la burguesía nacional. Lo que sucede es que Clarín cuando logra lo que quiere, le suelta la mano a cualquiera, lo hizo con (Raúl) Alfonsín –al que le arrancó los permisos para entrar en la radio que hasta ese momento no lo tenían permitido–, lo hizo con (Carlos) Menem –y logró la privatización de los canales de televisión–; lo hizo con el kirschnerismo "en una alianza muy empática", tal como lo dijo el periodista Julio Blanco, lo que en 2003-2007 terminó en la megafusión de Multicanal y Cablevisión. Lo que hizo el macrismo generó una ruptura porque el grupo tiene intereses económicos, con lo cual una política con una devaluación salvaje puede hacer que las empresas argentinas a nivel internacional, estén a precio de ganga y que algún monopolio extranjero venga a querer comprarlas. Si uno lee a sus editorialistas económicos como Marcelo Bonelli o (Eduardo) Van Der Kooy, están castigando al Gobierno sin terminar de romper. También creo que Clarín sigue practicando el `periodismo de guerra´ y utilizando la "causa de los cuadernos", mientras que a la par el grupo Macri nació de la patria contratista. Eso comenzó a resquebrajarse, básicamente, porque están apostando a un proyecto político que es el peronismo racional. En síntesis, las clases dominantes y el gran empresariado, inclusive los intereses internacionales, dicen "si Macri no lo puede terminar que venga otro pero que siga su paradigma".

-¿Y ese paradigma va a instalar un bipartidismo?

-Dudo que la coalición Cambiemos sobreviva si estalla el modelo económico. Nuestra apuesta política sería que emerja una izquierda con programa, con política y que la crisis social no tenga una forma de restauración desde el punto de vista de la salida. Dudo que si eso sucede, Cambiemos pueda mantenerse como una derecha moderna como se la había planteado al principio. Y si no hay una salida mucho más radicalizada de esta crisis, muy probablemente venga un régimen de partido dominante.

-¿Cómo analizás los modos de construcción de la imagen política, qué elementos aparecen desde las estéticas y cuáles son las nuevas narrativas que comienzan a instalarse?

-Tengo que partir primero de un esquema que tengo para pensar la política en el cual la imagen, la comunicación y el marketing político son secundarios y responden a cuestiones más estructurales. Hay una crisis de las formaciones políticas tradicionales no solamente en América Latina, sino también en Europa y la emergencia del propio (Donald) Trump fue una muestra de esta crisis, o lo que sucede en Brasil con una figura como Jair Bolsonaro, un ex militar de derecha que construyó su imagen con discursos radicalmente anti políticos y con un resentimiento hacia las formaciones políticas tradicionales. De hecho en Brasil, se discutió si era la primera gran campaña electoral que se iba a definir por las redes sociales.

Nunca creí que el PRO haya tenido su éxito político a partir de un manejo espectacular de las Redes Sociales y de la construcción de su imagen ahí. Creo que los fundamentos de su triunfo político, estuvieron más en la dinámica del proceso político y el desgaste del gobierno anterior junto al consenso negativo. No nos olvidemos que hace seis meses estábamos discutiendo si había una nueva hegemonía de la derecha argentina y si era una derecha democrática. Incluso si tenía un problema de comunicación, pero es muy difícil comunicar un ajuste y que se comunique bien: decir que mientras hay sectores que se enriquecen como el campo o las mineras, vos tenés que vivir peor porque este es el sacrificio de la Argentina. Cuando Macri anunció en ese mensaje apurado un pacto con el FMI que no había acordado, dijo que el problema "es que vivimos por arriba de nuestras posibilidades", como si él hubiera vivido por abajo. Es muy difícil que se recomponga una imagen si no se recompone un proyecto político. Y este proyecto político está quebrado, le pueden dar gobernabilidad algunos dirigentes de la oposición y de la CGT, los movimientos sociales, que a diferencia de la crisis del 2001, están contenidos dentro de una organización que conforma la economía popular, muy influenciada por el

Papa –la ideología de la contención, más que de la rebelión–. De la crisis podrán salir pero no por fortaleza propia sino por lo que le otorga la fuerza ajena.

-¿Cuáles son las nuevas subjetividades y desplazamientos que aparecieron en el ciclo histórico que propone Cambiemos?

-El macrismo iba a ser todo lo neoliberal que le permita la relación de fuerzas sociales y la característica histórica de la movilización argentina. La recomposición social que hubo de la clase trabajadora hace que se vuelva todo más conservador por el miedo a perder el trabajo.

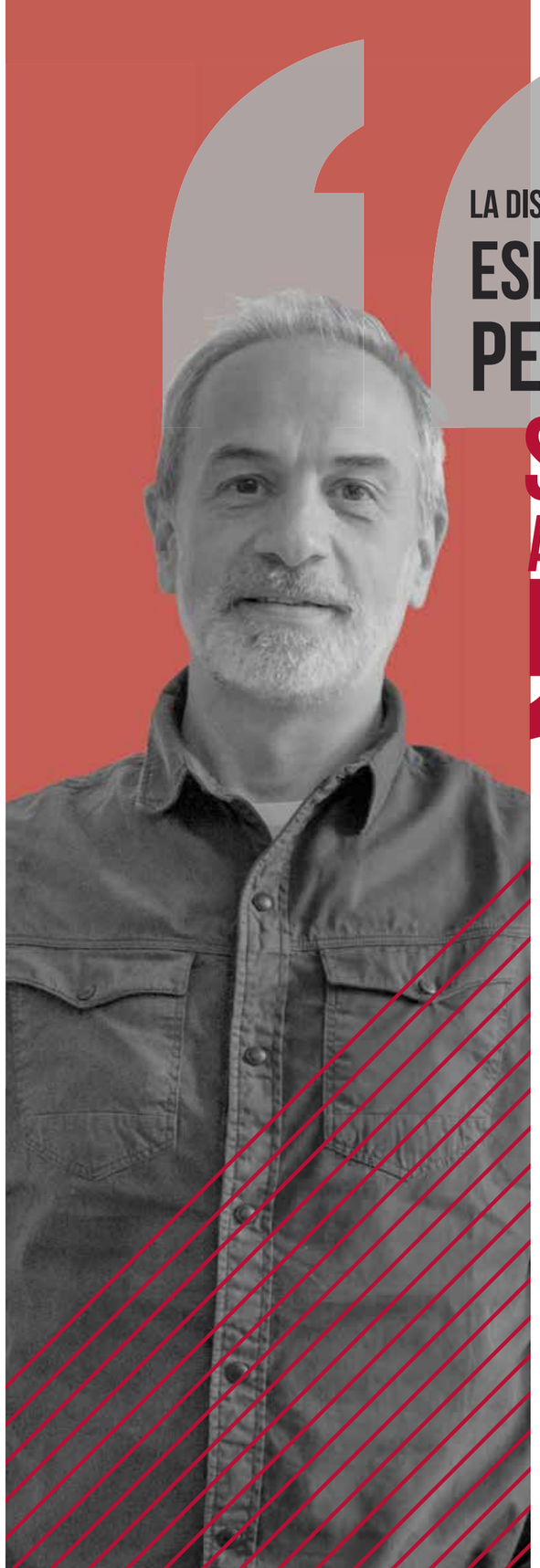
Me da la impresión que la discusión sobre la hegemonía, y en ese sentido, sobre las subjetividades, tiene dos niveles: un nivel que es económico y político, y por lo tanto, estructural; y otro que es histórico acerca del neoliberalismo que los gobiernos progresistas creyeron, en algún caso, que habían revertido –desde la derrota de los grandes procesos revolucionarios en los ´70, pasando por el Mayo Francés y el Cordobazo en Argentina–. Ese individualismo al que Cambiemos interpeló, tuvo muchos aspectos de continuidad con el período anterior, más basado en el consumo que en un convencimiento ideológico profundo acerca de la batalla cultural. Me refiero a la radicalidad con la que se alcanzaron las reformas y la contención social después de la impronta del 2001. El peronismo, que consistió en otro proceso político, concedió conquistas pero eso fue mucho más débil, posteriormente, en los gobiernos progresistas en América Latina. La pregunta es por qué perdió el kirchnerismo en 2015 y eso está relacionado con lo que significó como cambio político a partir de 2001. Obviamente ése fue un proceso de contención y restauración del poder del Estado, con algunas reformas sociales y mucha expansión económica, pero el proyecto se redujo a eso. Y tal hegemonía es débil ¿Estamos peor? Y sí. A partir de 2014 comenzó un proceso de devaluación, impuesto al salario, un piso de pobreza que no se perforaba y todo se agravó. Pero no nos olvidemos que (Carlos) Ruckauf gobernó el conurbano con `meta bala a los delincuentes´. Y en 2013 (Sergio) Massa ganó la provincia de Buenos Aires diciendo que había que `sacar el ejército a la calle´. Entonces no es que ahora existe en la ideología media de la sociedad una subjetividad de derecha con elementos que no estaban. El PRO los interpela, pone un enemigo en el centro, lo hizo con (Santiago) Maldonado y lo hace con los trabajadores y docentes. En momentos de crisis se busca quién es el responsable, pero no creo que sean elementos nuevos en relación a la conciencia histórica de los argentinos.

-Desde la Izquierda Diario apelan a construir un discurso que llegue a otros públicos ¿Cómo se traduce esto en una estrategia política de cara a las próximas elecciones?

-Efectivamente la *Izquierda Diario* surge en 2014 y ocupó un espacio en el medio de la grieta, pero sobre todo a partir de una crisis del aparato comunicacional del Gobierno anterior. A esa lógica sobrevivieron medios gestionados por los propios trabajadores, como Tiempo Argentino, o los que dependen de universidades, sobre todo con un rol de oposición y de vocero de conflictos que no se ven en los medios de comunicación hegemónicos. El papel era la forma tradicional de comunicación de la izquierda pero era difícil tocar todos los temas, y eso hizo que se viera a la izquierda como un espectro ideológico político que solo hablaba de los sindicatos, del movimiento estudiantil y de algún otro conflicto como el movimiento de mujeres. Sin embargo, con *Izquierda Diario* podemos intervenir en la realidad tratando de pensar un discurso que rompa con los clichés y con la jerga a la que estaba acostumbrada la izquierda. En parte, es el desafío de todo proyecto político, sin dejar de plantear lo programático y lo estratégico. Cuando Lenin funda la *Iskra*, el primer periódico en Rusia, la imprenta tenía como objetivo llegar a todo el mundo. Hoy son las Redes Sociales las utilizadas para la construcción de figuras públicas y un discurso que llegue a las nuevas formas de cómo se comunica la juventud. En eso hay que ser audaces. Una de las peores cosas que puede hacer la izquierda que quiere revolucionar todo, es ser conservadora en sus propias prácticas.

Y retomo la segunda parte de la pregunta, el lanzamiento de la *Izquierda Diario* tuvo que ver con ser una fuerza política que, en momento de elecciones, cuando hay muchos spots de televisión y te escuchan millones de personas, no vendas un periódico con dos o tres mil ejemplares. Achicar esa brecha es nuestra batalla cultural, política e ideológica, para que no sea un consignismo que aparece dos o tres minutos en la televisión. Un salto político es el caso de Nicolás del Caño que en Mendoza llegó al 20% de los votos. Y en ese sentido, digo lo mismo para el PRO que para nosotros sobre el rol de los medios de comunicación y el desarrollo político. Hay una expresión sintomática, por ejemplo en las elecciones universitarias, que muestra un hundimiento de zonas núcleo del PRO. Es decir, el rechazo a Cambiemos no se va a ver sólo en la izquierda pero experiencias como las de 2001 reflejaron que el voto bronca y el voto a la izquierda fueron juntos. Lo más interesante es que hay una izquierda estructurada en casi todos los distritos del país, será un desafío cómo aprovechar eso y dar una salida más radicalizada a ésta crisis.■

*Es periodista por la UNLZ y Director de la Izquierda Diario. Integra el Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS).



LA DISCUSIÓN DENTRO DE LOS CAPITALISMOS ES QUÉ

ESPACIOS DE AUTONOMÍA PERMITEN EVADIR LA SUBORDINACIÓN A OTROS

Fotos: Liza Taffarel, Lucía Prieto y M.A.F.I.A

Roberto Medici y Ramiro Fernández** dialogan sobre la influencia de la economía política en los procesos de toma de decisiones de los gobiernos a escala global, la relación entre grupos concentrados y Estado como claves de lectura para pensar desarrollo y territorio, y el rol que pueden asumir las universidades en estos contextos.*

-Roberto Medici (RM): Voy a hacer un breve repaso por algunos de los puntos que queremos recorrer. Partimos de problematizar ciertas líneas principales de la economía del desarrollo, desde una mirada crítica de los procesos que se vienen dando en América Latina. Con lo cual, te invitamos a pensar tres ejes. Uno es trabajar la idea de qué entendemos hoy por capitalismo. En segundo lugar, que conversemos sobre una temporalidad un poco más acotada y es precisamente la coyuntura de América Latina y el desarrollo. Y por último, cuáles son las instituciones para el desarrollo: reflexionar en torno a las universitarias pero también sobre aquellas instituciones que en algún momento dijeron algo sobre los procesos de desarrollo en latinoamérica. Para comenzar, así como pensamos el tema del liberalismo clásico y el liberalismo en su etapa contemporánea, podríamos decir que hay un capitalismo clásico que dejó de existir y un capitalismo contemporáneo, `nuevo´ ¿Cómo lo denominarías en la actualidad?

-Ramiro Fernández (RF): Parto de la perspectiva de mirar el capitalismo por ciclos sistémicos. Desde finales de los ´60 y principios de los ´70 el capitalismo está viviendo un proceso de transformación estructural muy profundo. En el inicio de este nuevo siglo, lo que llamamos periferia o sur global del capitalismo, es más dinámico que el Centro. Crece más. Y al mismo tiempo, el sistema capitalista sigue siendo jerárquico porque está estructurado en forma desigual. Es decir tiene esas características propias, pero lo interesante es que se van construyendo distintas modalidades de capitalismo. No hay "un" capitalismo, lo que tenemos hoy es un proceso de diversidades de capitalismo y lo que vemos cícilicamente, es la aparición de nuevas formas de reproducción que tiene a la periferia como un espacio más dinámico. Mirar qué pasa adentro de esa periferia, ▸▸

es algo que hace veinte o treinta años no estaba en la agenda de investigación ni de reflexión acerca del capitalismo como sistema.

-RM: Vos analizás que el Norte aparece dentro del Sur, es decir, ¿qué procesos son los que observas? Lo menciono porque suponíamos que la dinámica del Sur iba a depender de ciertas características donde se ponderaba mucho el factor salarial y poblacional. Incluso incorporando a este análisis la cuestión del liderazgo, China y el proceso de traslado de empresas desde el Centro hacia el Sur ¿Qué características tiene hoy esa esa centralidad dentro del Sur? ¿Continúa siendo condicionante el factor precio del salario, o te parece que aparecen otros elementos?

-RF: Yo estoy dentro del nuevo club de los "chinófilos" (risas). Somos varios los que estamos trabajando China, qué representa y expresa. Para ponerlo en esta clave Norte-Sur de la que hablamos, o Centro-Periferia, como prefieran. Dentro de la visión cíclica del capitalismo, el ciclo de hegemonía americana está dominado por un proceso de reproducción financiero muy fuerte. Y la lógica de la acumulación financiera es muy visible en espacios como los nuestros, donde la manera de vincularse el Centro con la Periferia es a través de la penetración financiera. En cambio lo que está pasando en China es un proceso muy diferente, porque ya no es una cuestión salarial, es un proceso de industrialización más complejo ya que se transforman en centros de acumulación que van enterrando capital a nivel productivo. Esto es muy típico de los ciclos capitalistas, tal como lo analiza Giovanni Arrighi. Lo que se está dando en China si uno mira casi todos los parámetros, es un proceso de desarrollo con una desigualación interna muy grande, esto es, el proceso de transformación urbano tiene muchísima desigualdad y crecientes resistencias sociales. Pero si uno lo mira en otra perspectiva, China está avanzando en un proceso de acumulación industrial en campos de alta tecnología y está avanzando en el control de las cadenas globales de valor desde su propio espacio nacional. Fijate que ahí aparece una característica interesante y es que el capitalismo no transforma, no disuelve los espacios nacionales, sino que aparecen nuevas modalidades que establecen un diálogo, que a su vez, es muy peligroso para nosotros porque nos coloca en el lugar de proveedores de recursos naturales en ese proceso de acumulación. Acá es donde aparecen las preguntas centrales acerca de cuáles son las preocupaciones que deberíamos tener y no sobre el tipo de cambio. No es que esos factores no incidan, pero debemos tener una visión estratégica acerca de cómo nos vamos a posicionar cuando esos procesos, a nivel del capitalismo, comiencen a enterrar capital y a requerir ser abastecidos.

-RM: En ese escenario pareciera que el rol que va a jugar América Latina va hacia modelos reprimarizados. En este sentido, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), hizo sus contribuciones en los `60, elaborando alternativas para el continente ¿Cómo ves hoy el rol de las instituciones de desarrollo?

-RF: América Latina es un continente que se ha olvidado de pensarse a sí mismo, para qué instituciones construye y cómo tiene que construir esas instituciones en relación a su economía política. Seguimos siendo el continente más desigual del mundo, es decir que somos un continente más desigual que África. Y seguimos siendo un continente, como marcabas, que camina por el sendero de la reprimarización. En la medida en que exista esa economía política productiva, todo el andamiaje institucional es débil. La discusión dentro de los capitalismos, es qué espacios de autonomía tenés que te permiten no ser subalterno, es decir, evitar la subordinación a otros. El modelo de acumulación reprimarizado no te resuelve dos cuestiones centrales: Cómo construir esa autonomía externa y cómo resolvés, en la heterogeneidad interna, la inclusión social y la reproducción social de largo plazo.

-RM: ¿Cómo analizas el lugar que ocupan los partidos políticos en relación a esta lectura? ¿Qué elementos están nutriendo hoy las ideas de economía política en los espacios partidarios?

-RF: Cuando tenés procesos de desestructuración social muy fuertes, es muy difícil canalizarlos en un clásico esquema de sistema de partidos. Al mismo tiempo hay un problema de construcción de formas de representación y de contenido de ideas ¿Quién abastece de ideas a estos partidos, o a los actores políticos para trabajar en ese enorme y complejo laboratorio de transformación de las estructuras productivas? Lo hacen las matrices de poder. Por ejemplo, el espacio que ustedes y nosotros representamos, el de la universidad pública, o el mío como Director del Instituto de doble dependencia UNL-CONICET, implica un sistema de ideas que abastezca a las lógicas de transformación de las estructuras productivas. Hay un puente entre ése dispositivo institucional y los partidos políticos, y sin embargo, me parece que funciona muy precariamente. Las universidades tienen que ser instancias donde se reflexione críticamente sobre grandes vectores.

-RM: En el número anterior de Riberas abordamos la Reforma Universitaria y a partir de lo que decís se me ocurren dos cuestiones. Por un lado, que la universidad tiene un aspecto que irrumpe con la Reforma y es el vínculo entre la universidad y la política. En el sentido más amplio, hace un reclamo político por la inclusión, por masificar el saber y el acceso al conocimiento. Hasta los ´80 la relación de la política con la universidad parecía ser dinámica. La segunda cuestión, es la relación de la universidad con el mercado, porque cuando nos vinculamos con el mercado da la impresión de que no tuviésemos más recursos que los de coyuntura o de 'cabotaje´.

-RF: Tengo un pensamiento crítico sobre nuestra universidad, en dos planos. En lo externo ese proceso de mercantilización es exógeno, maneja intereses y lógicas que tienen trabajo e incluso capacidad de colonización conceptual. Y el otro proceso que abarca muchas dimensiones de la Reforma, más que construir una autonomía desde la democratización y la inserción, ha trabajado sobre una autonomía del encapsulamiento y la estamentalización. Tal como sabemos por Max Weber, lo que produce generalmente es una reproducción muy mediocre, ya que estabiliza procesos de estamentos y no permite construir procesos más dinámicos. Es decir, esa combinación de mercantilización con estamentalización, es una limitante estructural. Hay que repensar las universidades en su vínculo con los actores sociales y políticos. Pero al mismo tiempo, los actores políticos tienen una crisis muy visible, por ejemplo, hay una gran fragilidad en los cuadros de conducción política y hay segmentos de campos intelectuales que trabajan como islas. El desafío es ver cómo se articula eso con la estructura institucional y productiva del país.

-RM: ¿Encontrás que ahí debería existir un rol determinante en la función de Extensión de las universidades?

-RF: Sí claro, pero es muy importante que la universidad sepa qué quiere hacer, porque me puedo insertar y tener un sistema de retroalimentación con los actores sociales, pero al mismo tiempo la universidad se nutre de un proceso de inserción en la medida que sepa hacia dónde va. Cuando hay claridad a nivel de las direcciones universitarias sobre qué proyectos se tiene, qué se pretende en el mediano y largo plazo, cobra sentido el proceso de la inserción de la universidad. Es necesario retomar una tradición que Latinoamérica fue perdiendo para pensar el proceso de transferencia, de extensión, formar recursos desde una masa crítica y visualizar esa necesidad dentro de las universidades como un desafío en el campo de la cultura. En parte, es un desafío gramshiano porque implica pensar a la sociedad en la configuración del sentido común.

-RM: Para finalizar te invito a pensar en el modo de concebir la política en términos partidarios pero también en términos sociales ¿Cuáles son los elementos, que a tu criterio, aparecen como significativos para pensar la transformación en la concepción del sujeto colectivo como un sujeto de derechos muy partícipe en la vida pública, hacia una individualización donde el sujeto está replegado a la vida privada?

-RF: Hay una cuestión central ahí. Me parece que el proceso que se inicia con la transformación del capitalismo en los ´70, tiene a nivel global muchos elementos de individuación y una configuración reproductiva para desmantelar procesos colectivos. Esa lógica fue penetrando fuertemente los espacios institucionales. Nosotros tuvimos que reconstruir partidos políticos en transiciones pos autoritarias. Entonces no estamos solamente ante aspectos conceptuales sino de fondo, porque los que pensamos que las transformaciones societarias son colectivas nos preguntamos ¿cómo hacemos para que la universidad tenga una capacidad crítica en términos colectivos y no sea permeada por esta múltiple capacidad de crear lógicas individuales? Recuperar el pensamiento crítico tiene que ver con entender un mundo complejo como el que vivimos, y en ese sentido, es necesario la capacidad de interlocutar con otras culturas y otros espacios. Por eso recupero lo que decía al comienzo, no podemos ser universidades que no tienen centros de elaboración de lo que está pasando en Asia, en términos de geopolítica y geoeconomía mundial. Asia es el motor del capitalismo global y vienen a vincularse como ellos quieren. Un problema que tienen nuestras universidades es que no se aprovechan las preguntas que ya se hicieron los que ponemos en los anaqueles y que nos preocupan en la actualidad ¿Tenemos que leer a los autores que hablan del mundo líquido y dicen que no hubo nada en la región? En cambio, creo que debemos aprovechar el pensamiento crítico produciendo núcleos de ideas potentes. ■

*Es Politólogo y Doctor en Ciencias Políticas por la UNR, Master en Desarrollo Económico Local por la UAM y Magister en Desarrollo Local por UNSAM. Es Secretario de Extensión y Cultura de la UNER.
**Es Abogado por la UNL, Doctor en Ciencias Políticas por la UAM, Magister en Ciencias Sociales por FLACSO. Es Director del IHuCSo Litoral de doble dependencia UNL-CONICET. Se especializa en el estudio de desarrollo regional, procesos y dinámicas productivas desde las periferias.

EL CAMBIO CULTURAL FALLIDO Y LOS LÍMITES DE LA IMAGINACIÓN POLÍTICA

Fotos: Lucía Prieto y M.A.F.I.A

Gabriel Vommaro propone algunos ejes para analizar la etapa política actual. A dos años de la llegada de la coalición Cambiemos a la presidencia de la Nación, los alcandes del modelo de la 'derecha' y cuáles son las controversias y desafíos de los movimientos que protagonizaron el ciclo kirchnerista.*

[SOCIEDAD] DE MERCADO

• Para entender cuál es el proyecto de sociedad de Cambiemos, en primer lugar, tendríamos que diferenciar la utopía de instaurar una sociedad de mercado de los actores realmente existentes, en los diferentes mercados económicos en la Argentina, que podrían favorecer la realización de ese proyecto. En este sentido, el macrismo no parece encontrar a los actores para realizar su proyecto, que son quienes deberían acompañar y empujar un proyecto de sociedad en el que la distribución de los bienes se hace, básicamente, a través de los mecanismos del mercado y en el que los criterios de justicia están asociados a esa lógica. Sustancialmente no los encuentra porque los actores económicos predominantes en los diferentes mercados argentinos no parecen dispuestos a pagar ningún costo para avanzar en ese sentido. Tampoco, desde luego, se pliegan sin más a ese proyecto otros sectores sociales. El Gobierno nacional se encuentra en cambio con una sociedad muy resistente, construida a mediados del siglo XX, basada en pilares que podemos llamar Estado-céntricos, con grupos que ponen todos sus recursos para la defensa de derechos, conquistas sociales y económicas. Dichos pilares son bien diferentes a las utopías del mercado. Así, por caso, frente al proyecto de Cambiemos, los sectores informales oponen su movilización y su presencia en los barrios como reaseguro de la agenda de la "economía popular", mientras que los sectores formales tienen a los sindicatos bloqueando los intentos de reforma laboral. Es decir, la sociedad tiene un conjunto de resistencias y trincheras para preservar y defender conquistas y al mismo tiempo, los actores que tendrían que empujar lo que llamamos la sociedad mercado-céntrica no parecen dispuestos a asumir los costos que tal "transición" supondría.

El Gobierno nacional en parte anticipó esa resistencia, y por eso asumió con una promesa de cambio cultural, una argucia pensada para no decir ajuste económico, o giro económico, lo que es mucho menos simpático que decir cambio cultural, que también incluye una dimensión de transformación pero sin metas económicas o distributivas claras. Es cierto que se planteó de entrada una crítica a la sociedad, y el proyecto de cambio iba en ese sentido: la idea de que la sociedad gasta demasiado, tiene demasiadas conquistas y derechos, así como salarios demasiados altos. Entonces la propuesta de cambio cultural parecía ir en el sentido de reconstruir las bases sobre las que se asienta la distribución de recursos simbólicos y materiales en la sociedad. Este proyecto no es nuevo en Argentina. La gran novedad es que esta vez llega al Estado a través de un movimiento, un partido, que enarbola esas banderas por vías electorales.

Sin embargo, a más de dos años de gestión ya es evidente, y el Gobierno lo sabe, que los sectores que lo apoyaron consecuentemente, hasta el momento, son pocos. Más bien, el juego tradicional de los actores de la economía y el

juego tradicional de los factores de la sociedad, la inercia y los aprendizajes del pasado, se impusieron sobre estos nuevos políticos que pensaban que iban a dar una vuelta de página a la historia. La virtud de Cambiemos, que ya habíamos visto en nuestras investigaciones sobre el PRO, como núcleo de la coalición, es que se trata de un partido bastante pragmático, que reajusta, recalcula sus estrategias en funciones de las posibilidades de cambio que ofrece el momento, con una gran capacidad de resiliencia frente a los obstáculos políticos.

LA GRIETA Y LA REFORMA SOCIAL

• A corto plazo, las cartas parecen jugadas. Es difícil pensar que el Gobierno logre convencer a sectores que no haya sido convencido hasta el momento de pagar algún costo para llevar a cabo reformas que no se hicieron en los primeros años. Pareciera más bien que el gran problema de este Gobierno es que empezó a convencer a cada vez menos sectores sociales, es decir, perdió su capacidad de movilización. Esta es una de las causas que están en la raíz de la crisis económica, cambiaria y financiera de los últimos meses. Al mismo tiempo, Cambiemos entendió de entrada que tenía recursos políticos a mano para contrarrestar a esas inercias y esos obstáculos, y los utilizó de forma muy inteligente en cada coyuntura: me refiero a la construcción del kirchnerismo como gran enemigo, esto es, como una amenaza populista -con la doble acepción de populismo para los sectores antipopulistas en Argentina-, que tiene una ambición de poder y de expansión del Estado por sobre los actores privados. Es probable que, ahora más que nunca, Cambiemos movilice ese sentimiento antikirchnerista. La gran novedad en 2015 fue que ese sentimiento se expandió más allá del núcleo duro del PRO, en buena parte porque se acumularon demandas y descontentos enmarcados bajo la idea de que había que terminar con un proyecto político que había concentrado demasiado poder y que ese poder se volvía en contra de buena parte de la sociedad.

Ahora, Cambiemos usará ese sentimiento para construir el escenario político que viene, es decir, para definir la escena electoral. Habrá que ver en qué medida eso va a seguir teniendo la importancia que tuvo en el 2015, más allá del 25% ó 30% del electorado que es el núcleo duro de Cambiemos y que no parece estar dispuesto a abandonar a esta opción política no peronista que luego de mucho tiempo logró vencer al polo peronista.

LAS CONTROVERSIAS DEL CICLO KIRCHNERISTA VS. LA PESADA HERENCIA

• En este contexto, el discurso de la pesada herencia sigue funcionando para el electorado de Cambiemos. Todo esto es muy aproximativo, pero uno puede pensar que ese núcleo duro está hecho de la centro derecha y la derecha básica tradicional junto a los sectores que forman los bordes más antiperonistas del no peronismo, vinculados con algunos sectores del radicalismo, y en especial, con la Coalición Cívica. Y por supuesto, para entender la expansión de Cambiemos en todo el país debemos prestar atención a las realidades provinciales y locales, por ejemplo lo que sucedió en Córdoba durante estos años. Pero volviendo al discurso global de Cambiemos, es a su núcleo electoral al que le puede hablar de la pesada herencia. Y es a una parte de ese núcleo al que puede convencer de que fuimos salvados de ser una nueva Venezuela. En cambio, otro públicos que votaron a Cambiemos en 2015 y en 2017 por el rechazo al kirchnerismo, menos basados en el descontento económico y más en los modos de construcción del poder y de construcción democrática que tuvo el kirchnerismo en su último ciclo, son menos proclives a aceptar en la actualidad que se siga atribuyendo la responsabilidad de los problemas presentes exclusivamente al gobierno anterior.

En este punto conviene mencionar que el kirchnerismo fue perdiendo en sus últimos años de Gobierno, aliados de diferente tipo y sectores medios y medios-bajos, que eran parte de su coalición, al mismo tiempo que fue perdiendo a los sectores trabajadores debido a una dificultad para entender sus demandas sociales. El uso más intenso de la lógica polarizadora, por la cual toda crítica jugaba a favor "del enemigo", fue muy productiva en ciertas coyunturas fundacionales pero terminó por encapsular al segundo gobierno de Cristina Kirchner.

Algunos elementos de estas lógicas se pueden rastrear en lo que sucedió con el accidente de trenes en Once, con la cuestión del cepo del dólar y los controles cambiarios, o la pulseada por el impuesto a las ganancias. En torno a estos temas hubo un juego de suma cero, que permitió a Cambiemos acumular apoyos de públicos que pasaban a engrosar el rechazo al kirchnerismo, que se expresó electoralmente en la segunda vuelta de las presidenciales de 2015. La amplitud de ese rechazo en el escenario político actual es incierta, y a la par, no es posible saber con certeza cómo serán reinterpretados los años kirchneristas a la luz de la gestión de este Gobierno, lo cual será seguramente muy diferente para electorados con grillas de lectura de la realidad muy disímiles.

REPRESENTATIVIDAD Y POLITIZACIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES

• Durante el kirchnerismo, por lo menos hasta el año 2011, hubo un movimiento político que fue ganando consistencia y que fue construyendo apoyos más amplios. Con algunos vaivenes logró ensancharse hasta 2007 con una lógica inclusiva, mientras que desde 2008 lo hizo con una lógica polarizada, pero siempre logró hacerse más sólido, más amplio frente a una oposición dividida y fragmentada, con expresiones partidarias locales como el PRO o referentes con partidos débiles como Elisa Carrió, Pino Solanas y con partidos con dificultad de coordinación a nivel nacional. Hacia fines de 2017, pasaba algo más o menos similar. Teníamos un Gobierno nacional que, hasta la crisis reciente, iba sumando apoyos y, en ese contexto, parecía que Cambiemos se afianzaba como nuevo espacio no peronista con capacidad de controlar la agenda y los debates públicos en el país con capacidad de sumar nuevos aliados. Enfrente tenía una oposición muy heterogénea, con mucha dificultad para unificarse. La gran diferencia entre ambos ciclos es que, como herencia del proceso anterior, uno de los componentes de la actual oposición es un movimiento con un portavoz muy definido que es el peronismo cristinista. Este es el polo más intenso, más unificado y más claro de la oposición, pero el problema que tiene son las fronteras demasiado rígidas en las que está confinado, y los obstáculos para construir puentes con los otros sectores. Estos últimos, en tanto, no tienen hasta el momento la capacidad para ser quienes constituyan el núcleo de un proyecto opositor unificador.

La otra dimensión del espacio opositor, que no tiene la misma temporalidad que la oposición partidaria, es la que está vinculada con los movimientos sociales, y que se hace visible en las movilizaciones y en general en la ocupación de la calle. Ahí lo que prima es cierta fragmentación, con sectores que piden cosas diferentes, que defienden sus derechos y posiciones. Los vínculos entre uno y otro plano, hoy en día, no están claros.

LA ÚNICA VERDAD ES LA REALIDAD

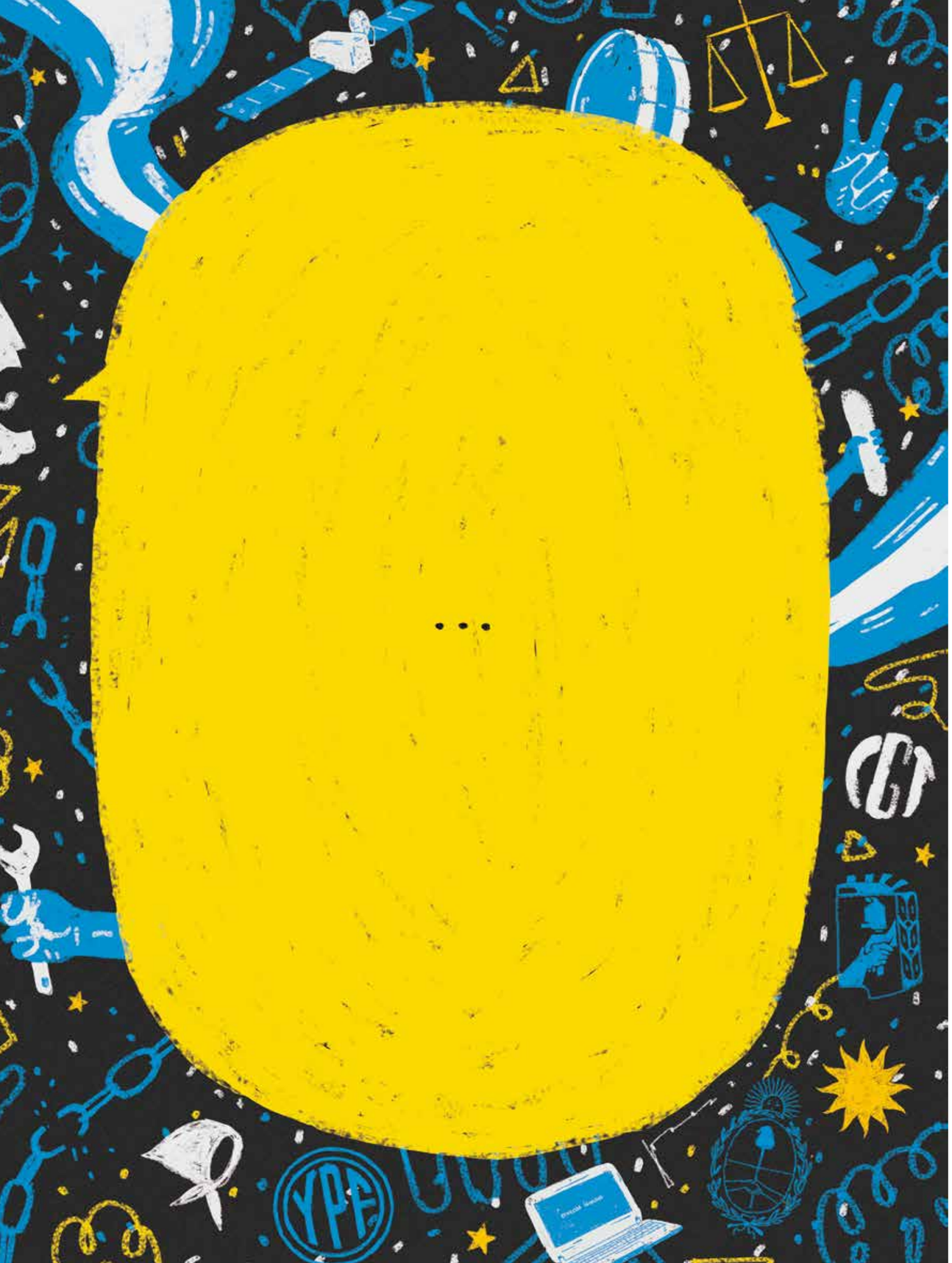
• Un gran problema que tiene el peronismo después del 2015 es que la interpretación o el sentido histórico de los años kirchneristas no han sido definidos. No hay ninguna facción que se imponga claramente sobre la otra en este sentido. El peronismo deberá resolver cómo integra al kirchnerismo a su historia. Hay un peronismo más de centro-izquierda y nacional-popular que plantea una reivindicación sin fisuras de los años de gobierno kirchnerista y por el otro, un peronismo que esperaba que la salida del kirchnerismo del Gobierno produjera un desinflamiento natural de ese espacio y que al mismo tiempo, no tiene una narrativa fuerte para ofrecer. Incluso hay sectores del peronismo, más conservadores y neoliberales, que encuentran que ese espacio ya está ocupado por Cambiemos, que además absorbe más fácil a su público y maneja mejor el lenguaje anti-kirchnerista. Entonces estos grupos tampoco encuentran su lugar. Hasta el momento, lo que resolvió coyunturalmente la narrativa sobre el kirchnerismo para los sectores que no mantuvieron su lealtad a ese espacio, es la corrupción. Sin dudas las causas judiciales que involucran a altos funcionarios y dirigentes kirchneristas están en el centro de la lectura que se hace de los años de Gobierno de los Kirchner. Eso es un problema para

el propio movimiento, y para cualquier opción progresista en la actualidad, pero al mismo tiempo es una versión simplificada y maniquea de ese ciclo que no da cuenta de la cuestión distributiva, que está en el centro de cualquier discusión política en Argentina. Entonces las condiciones para el procesamiento de esos años son muy malas, y no existen hasta el momento sectores capaces de ofrecer una propuesta superadora.

Así las cosas, en la actualidad hay prácticamente dos grandes espacios peronistas, que por otra parte fue lo que pasó desde el 2003, cuando surgió el kirchnerismo, pero uno podría remontar ese conflicto a los años de Menem. En el 2005, cuando el kirchnerismo resuelve su interna con el duhaldismo y sus aliados y se vuelve dominante dentro del peronismo, el otro espacio, el del peronismo conservador, se pliega a los ganadores o se vuelve menos relevante. Tras la derrota del kirchnerismo, ninguno de los grupos es lo suficientemente grande como para imponerse a los demás o como para presentarse ante la sociedad con una oferta discursiva competitiva. Eso coloca al peronismo en una encerrona que quizá la coyuntura económica y social puede ayudar a resolver de manera coyuntural, pero que exigirá algún tipo de imaginación política para producir una propuesta superadora. ■

*Es Sociólogo por la UBA, Doctor en sociología por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (Centre de Sociologie Européenne), Magíster en Investigación en Ciencias Sociales por la UBA. Investigador de CONICET y profesor en el IDAES-UNSAM. Se especializa en el estudio del activismo político, los partidos y la cultura política en Argentina. En los últimos años, investigó y publicó diversos trabajos sobre la genealogía de la coalición Cambiemos en nuestro país. Su último libro es *La larga marcha de Cambiemos* (Siglo XXI, 2017).

1 - Este texto es el resultado de la reconstrucción de un diálogo entre el autor y el colectivo editorial de la revista. Conserva el tono coloquial de la conversación entablada.



LAS IDENTIDADES POLÍTICAS EN TIEMPOS DE NEGATIVIDAD DEMOCRÁTICA

Por Ana Soledad Montero* I Ilustración: Sarah Jones

Cambiemos no vino a proponer una refundación sino una normalización reactiva frente a lo "otro" que representaba el populismo y el kirchnerismo en general. La negatividad como componente central en su discurso político, abre la pregunta sobre qué orden buscaba restaurar.

Frente al ascenso de Cambiemos al Gobierno nacional en diciembre de 2015, la actitud de muchos intelectuales e investigadores fue la de la sorpresa. Tal como se pregunta José Natanson en el título de su libro sobre el triunfo del macrismo: "¿Por qué?". La pregunta que atraviesa gran parte de los debates intelectuales parece ser, entonces y ahora, ¿cómo fue posible que una fuerza relativamente nueva, sin aparente llegada nacional ni anclaje en los sectores populares haya disputado la hegemonía kirchnerista, una identidad afianzada en amplios sectores de la sociedad, con un liderazgo fuerte y un aparato partidario territorial electoralmente sustentable?

Voy a interrogar precisamente esa coyuntura inicial (la del 2015 y los primeros meses de 2016, es decir, los inicios de la gestión nacional de Cambiemos) para volver sobre la pregunta por la identidad política, y establecer así un contrapunto con los giros y contragiros discursivos de los últimos meses de gestión. Me interesa, en particular, indagar acerca de la identidad política de esa experiencia que llegó al poder en 2015 ¿Es posible afirmar que existe una identidad política cambiemita? ¿De qué modo ese discurso político se presenta a sí mismo, qué horizontes temporales establece, cómo piensa las agregaciones colectivas que representa y la alteridad política?

Parto de una intuición inicial y general surgida en un contexto extremadamente polarizado e ideologizado, la del macrismo es una identidad negativa, en el sentido de que encuentra su fundamento en un "consenso negativo" generalizado que cristalizó en una propuesta electoral elaborada sobre pilares (partidarios y comunicacionales) suficientemente sólidos. Pero avancemos un poco más en términos del impacto que una identidad de este tipo supone. Por un lado, se trata de un discurso que se figura a sí mismo como "lo otro" del kirchnerismo y del populismo en general. Así, una mirada panorámica de los discursos de campaña y de las decisiones de los primeros cien días revelan no solo su naturaleza antagonista sino sobre todo el carácter reactivo, correctivo, restaurativo y normalizador de esas intervenciones: la gran mayoría de las decisiones políticas de esos meses iniciales consistieron en eliminar "excesos" (de empleados públicos, de subsidios, de intervención estatal) y en reducir las desmesuras heredadas. La crítica a la "desmesura" kirchnerista había sido recurrente en la prensa durante los años previos. Se asociaba, así, al impulso igualador y popular del kirchnerismo con un desborde propio del populismo, que se expresaba tanto en la falta de respeto a los "límites" de las leyes (del mercado, de la Constitución, de la división de poderes) como en el uso abusivo de cadenas nacionales o en la permanente "crispación" de los funcionarios (exceso de pasión e involucramiento, concepto reapropiado en la fórmula kitsch "KrisPasión").

Las grandes "batallas" de esos primeros meses suponían, entonces, normalizar esos excesos restaurando una especie de orden "normal" en el funcionamiento del Estado y de las cuentas: eliminar subsidios, recortar empleos públicos, quitar retenciones al campo, devolver prerrogativas a los medios, abolir el "cepo" cambiario y, sobre todo, pagar la deuda a los "fondos buitre" a fin de volver a ser confiables para el mundo. Y bien decimos "restaurar", porque se trataba menos de refundar un orden nuevo que de "corregir" el vigente. Y en esa misma línea deben leerse las permanentes promesas de "mantener lo bueno" del Gobierno saliente ("No vas a perder nada de lo que ya tenés", decía el spot de María Eugenia Vidal). Cambiemos no vino a proponer una refundación sino una normalización reactiva, correctiva y restaurativa de lo existente. La pregunta que adviene ante esta afirmación es, evidentemente, qué orden buscaba restaurar Cambiemos, volveremos sobre este punto.

Aunque a primera vista no parezca extraño afirmar que Cambiemos erige su propia identidad como una reacción negativa, en términos teórico-políticos esto constituye un enigma de primer orden. Porque, como se sabe, es cierto que una identidad política tiene necesariamente una dimensión de negatividad: desde un punto de vista no escencialista ni sustancialista, se sabe que el antagonismo y la conformación de fronteras antagónicas que delimitan un "nosotros" y un ellos" son condiciones inherentes a toda configuración identitaria. Sin embargo, también es cierto que esa no es la única condición ya que las identidades políticas están hechas también de elementos congregantes, identificatorios, formadores de solidaridades y sentidos de lo común, discursos, imaginarios y representaciones que le dan forma y contenido a ese "nosotros" político. Y, finalmente, las identidades políticas están permeadas por una tradición, inscriptas en una temporalidad que supone, en palabras de Gerardo Aboy Carlés (2001), un pasado ominoso que opera como frontera a superar pero al mismo tiempo un pasado de largo alcance en el que el propio discurso se inscribe, un legado, una herencia, una memoria discursiva que opera como pasado a recuperar y como promesa de futuro.

Pero, además, el problema de las identidades que aquí llamamos "negativas" debe necesariamente inscribirse en un proceso mas amplio de mutación democrática en el que la negatividad juega un papel centralísimo, constitutivo. Como bien ha mostrado Pierre Rosanvallon en sus últimos trabajos, la "negatividad" es un estado y una condición de las democracias contemporáneas. Ya desde los '80, los pilares sobre los que la legitimidad democrática se sostuvo por siglos se han ido minando, ya no vivimos la época de las grandes utopías democráticas propias de los partidos de masas y los líderes carismáticos, sino más bien una era de desencanto democrático, de desilusión y de creciente desconfianza: desconfianza del conciudadano, de las instituciones, del Estado, de los políticos, desconfianza que además es reforzada por la experiencia del riesgo permanente, producto de la caída de las certidumbres que otrora ofrecían las sociedades salariales y los Estados benefactores.

CAMBIAMOS. EL DESENCANTO POLÍTICO Y EL PODER DE QUEJA

En las democracias contemporáneas las dos ficciones que sostienen el principio electoral-representativo (la idea de que el pueblo es, al mismo tiempo, una unidad que encarna la voluntad general y la suma de individuos que se cuentan uno-a-uno en la instancia eleccionaria; y la idea, también paradójica, de que el tiempo puntual de la elección puede confundirse con el tiempo largo de la administración) están puestos en cuestión, en favor de nuevas formas de acción ciudadana y de nuevos principios de legitimidad. Esas formas de acción ciudadana según Rosanvallon (2007) dan forma a una *contrademocracia* que se despliega mediante nuevos poderes que permiten gestionar la desconfianza ciudadana propia de los tiempos que corren: poderes de control y denuncia; poderes de juicio que llevan a la judicialización de lo político; y *poderes de veto o negatividad* que se expresan no solo en el "voto rechazo" y en la conformación de mayorías de reacción sino también en la configuración de un tipo se subjetividad política constituída al calor del descontento y la indignación, podemos decir que se trata de un poder de queja.

Este poder de queja no es por lo tanto solo una estrategia electoral sino un modo de comportamiento ciudadano, un ethos, un tono, una modalidad discursiva y un posicionamiento político que Cambiemos supo capturar y leer muy finamente. Y ello no sólo por la famosa hipótesis duranbarbiana que sostiene que a las personas comunes "no les interesa la política", plasmada en reiteradas ocasiones en su libro *La política en el siglo XXI* [1] sino porque, sobre todo, Cambiemos ha logrado hacer productiva esa hipótesis sobre la sociedad a la que buscaba interpelar y representar, extrayendo de esa cantera múltiples representaciones y sentidos comunes que constituyen el *magma dóxico* que el gobierno bebe para luego digerirlo en campañas y eslóganes [2].

Rosanvallon mismo destaca la productividad política de estas nuevas formas de acción ciudadana y de legitimidad política. Su análisis está menos preocupado por anhelar nostálgicamente la democracia perdida que por subrayar, tocquevilleanamente, la "contracara" de los cambios de los patrones democráticos. De allí que, para el autor, en las contrademocracias no quepa hablar estrictamente de ciudadanos pasivos o despolitizados sino de formas impolíticas de participación y constitución de subjetividades políticas con características, claro está, particulares. Efectivamente, se trata de sujetos desafectados de lo público, lo estatal y lo institucional y renuentes a ser inscriptos en grandes proyectos colectivos, debido a una débil visión de conjunto sobre lo común. Es, entonces, la propia visión sobre lo político y la política la que se transforma al calor de las mutaciones democráticas.

Ahora bien, ¿puede pensarse acaso que ese magma dóxico, ese conjunto de discursos sociales que nutren al discurso político, es la materia sobre la que Cambiemos monta la maquinaria representativa, dando así cuerpo a la dimensión agregativa necesaria para la constitución de su identidad política? ¿El "nosotros" cambiemita es reducible a la pura reacción anti-populista, o es posible identificar en esa agregación identitaria rasgos culturales, ideológicos y políticos compartidos? ¿Qué mitos, qué tópicos y motivos se activan en la narrativa cambiemita en pos de la construcción de ese nosotros"? Es posible identificar algunos de esos *leitmotivs* en el imaginario del ascenso social, del *uomo qualunque*, de los que trabajan y merecen lo propio sin prebendas del Estado, en suma, de los que pretenden ser individuos sin ser subsumidos en identidades colectivas homogeneizantes, de los hombres comunes que no quieren ser pueblo.

Y volvemos entonces al problema de la tradición, a esa tercera dimensión inherente a toda identidad política que el discurso de Cambiemos pareció desdeñar, al menos durante los primeros años de Gobierno, en pos de una visión celebratoria del ahora ¿En qué tradición se inscribe Cambiemos, qué legado reivindica, en qué espejo se mira? A la luz de los ideologemas que impregnaron sus intervenciones públicas iniciales, aquellas que moldearon una matriz de sentidos mínimamente compartidos, el Gobierno parece haber perdido la oportunidad de ocupar un nicho vacante, que es el del liberalismo político. He allí el principal vacío discursivo de Cambiemos, aquel que le resta temporalidad, anclaje histórico y proyección futura.

Algo de esa oportunidad perdida parece haber detectado el Gobierno en los últimos meses de crisis económica y debilitamiento del poder político, cuando algunos de los funcionarios comenzaron a trazar un (ciertamente escueto) relato histórico a partir del clivaje del déficit fiscal, situando una frontera de largo alcance 70 años atrás. Haciendo del obstáculo oportunidad, y del tecnicismo un antagonismo, se plantea que "la mención de los 70 años se refiere específicamente al desequilibrio de las cuentas del Estado y, más específicamente, al momento a mediados de los años 40 del siglo pasado en el cual estos desequilibrios (…) empezaron a impactar en la inflación, insignificante hasta entonces y crónica después"[3]. Los setenta años de inflación y déficit aparecen entonces como el salvoconducto narrativo por el que Cambiemos busca darse a sí mismo una temporalidad al tiempo que explica, justifica y le da sentido a la crisis. ■

*Es Socióloga y Doctora en Filosofía y Letras por la UBA, investigadora de CONICET-UNSAM. Se especializa en análisis de discurso político, lenguajes y memoria reciente.

1- Al respecto, Jaime Durán Barba afirmaba: "aproximadamente el 20% de la población decide su voto en el momento de votar. No han meditado tres días, se han dedicado a cualquier otra cosa y en general improvisan un voto que se distribuye aproximadamente como el de quienes ya se habrían decidido, agudizándose la tendencia a subir o bajar de las cifras de cada candidato registradas por el tracking poll de las dos últimas semanas" (Jaime Durán Barba y Santiago Nieto. 2017. *La política en el siglo XXI. Arte, mito o ciencia* [versión electrónica]. Buenos Aires: Debate: s./p.).

2- Ver Montero, Ana Soledad. 2018. "Gestionar la duda. La interpelación al paradestinatario en el discurso de Cambiemos (Argentina)". *Revista Mexicana de Opinión Pública* 13 (25) (julio-diciembre): 41-61.

3- Iglesias Illia, Hernán. 2018. "Para salir del círculo vicioso el Estado debe ordenar sus cuentas". La Nación, 1 de octubre, disponible en https://www.lanacion.com.ar/2177176-para-salir-del-circulo-vicioso-estado-debe

SIN TIMÓN ANTE EL DESORDEN MUNDIAL

Por Francisco Cantamutto* | Ilustración: Nadia Sur | Fotos: Anita Pouchard y Tadeo Bourbon

América Latina refuerza su primarización con el ascenso de expresiones de la denominada nueva derecha, que convalidan la situación de dependencia. Esto ocurre mientras la gobernanza global se encuentra en crisis. De qué aspectos depende elaborar una salida propia.

Neoliberalismo es el nombre con el que conocimos el programa de reformas que avanzó a partir de los ´70 a nivel global. América Latina atravesó una larga crisis durante la década siguiente, lo que produjo el desgaste necesario para estimular la aplicación de estas reformas de manera acelerada y profunda. Ese esquema fue repudiado por crecientes organizaciones populares, que dieron fundamento a la emergencia en el siglo XXI de gobiernos que fueron englobados como parte de un "giro a la izquierda" o "marea rosa". Ese giro parece haber tenido una nueva vuelta en los últimos tres años, motivando una serie de discusiones sobre una potencial "nueva derecha", que se distinguiría de su antecesora, en principio, por la menor recurrencia al golpe de Estado a través de la vía armada.

Estas secuencias atraviesan un argumento político que es muy difundido y se imprime sobre cierta lógica de ciclo autorregulado. En tanto que diagnóstico para organizaciones sociales y partidos políticos, tiene un sesgo desmovilizador, pues solo cabe esperar que las contradicciones propias de cada etapa se desarrollen hasta alcanzar su eclosión y posterior reemplazo. Y tiene además diversos problemas de historicidad, que reduce los procesos sociales a homogeneidades algo forzadas. No toda la región "giró": Colombia, México, Perú y Chile, son algunos de los países que persistieron en sus respectivos rumbos. Es decir que no todos los países se situaron en casilleros adyacentes de coloración rosa o roja, o viraron a la derecha recientemente. Aunque esto ocurrió en Argentina y Brasil, en cambio, Bolivia y Venezuela, persisten en sus tozudos proyectos, mientras que México ingresa en el primer cambio de rumbo no conservador-liberal de los últimos 70 años. Asimismo, muchas de esas derechas no rebosan de vocación democrática, como dejaron en claro Honduras, Paraguay y recientemente, Brasil.

En lo que hace al análisis de la economía regional, las últimas décadas derivaron en diversas coyunturas. Mientras que la región fue epicentro durante los ´90 de los flujos de la inversión extranjera –merced de las infames privatizaciones–, más tarde fue desplazada en importancia por otras regiones, como Asia, aunque logró revitalizarse parcialmente promediando la primera década del siglo XXI. Los

precios de sus exportaciones tuvieron un rumbo ascendente durante ese decenio, que se intensificó hasta 2011. A partir de entonces, precios e inversión parecen caer de la mano en la región, mostrando una fuerte, aunque no total, asociación que nos ofrece una pista: América Latina no parece haber modificado su estructura productiva y su inserción externa durante los últimos años, sino más bien al contrario, parece haberse consolidado.

Esto no impidió incorporar logros relevantes en materia distributiva durante los años "rosas", cuya sustentabilidad está en duda ante los condicionantes estructurales que referimos. Afirmados en la exportación de pocos productos con bajo valor agregado, que combinan la sobreexplotación de la naturaleza (extractivismo) con el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (superexplotación), los países de la región se ven constreñidos a los dictados de un mercado global que no controlan, pero al que además, no cuestionan. Los gobiernos que presentan algún tipo de resistencia a este proceso, se ven inducidos a largos ciclos de desgaste económico que incluye recesión, fuga de recursos y procesos inflacionarios. Pero los gobiernos que no lo hacen, como la "nueva derecha", parecen solo dedicarse a administrar el ajuste.

El Gobierno de la coalición Cambiemos en Argentina es una cabeza de playa para la región, pues a diferencia de Brasil, se trata de una alianza que llega al poder por los votos para llevar adelante las reformas estructurales que consoliden el perfil dependiente de la economía local. Junto a los países centrales que apoyaron a este Gobierno, llegó la inclusión como socio menor en los foros que rigen la gobernanza global: la Reunión Ministerial de la Organización Mundial del Comercio sesionó en 2017 en nuestro país y durante este año se lleva adelante la Cumbre del G20. A la par, la apuesta del Fondo Monetario Internacional (FMI) va en la misma línea pues retorna a la región poniendo a disposición un préstamo inusitado para sus propios términos (más de 50 mil millones de dólares). Pero incluso este despliegue encuentra dificultades para eludir las resistencias.

CRECIMIENTO, ¿HACIA DÓNDE?

Desde el estallido de 2008, el mundo se encuentra en una situación de crisis no resuelta. Crece más lentamente, el comercio internacional dejó de ser un factor de tracción y los flujos de inversión no alcanzan los niveles de entonces, con un particular peso de las fusiones y adquisiciones. En este contexto, la apertura externa de las economías latinoamericanas no es una buena noticia, pues somete más a los países a vaivenes globales. América Latina enfrenta un escenario donde los precios internacionales ya no la benefician como antes, y donde ha dejado de tener relevancia especial como destino de la inversión. Según el último informe al respecto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, sus siglas en inglés), los flujos a la región se concentraron en inversiones de cartera, caracterizadas por su alta volatilidad y bajo impacto en el desarrollo del país huésped. Argentina fue el destino que más creció en 2017, aunque aún con ello es el 4° país en relevancia en este punto.

Este contexto general se muestra en las crecientes dificultades para la generación de un nuevo orden mundial. La capacidad de Estados Unidos de ordenar, según su visión y programa, está fuertemente erosionada. La llegada de Donald Trump a la presidencia del país del Norte, incluyó un giro hacia la negociación bilateral, que con mayor imponencia, desplegó su peso frente a casi cualquier contraparte. En materia comercial, esto implicó la caída de dos mega-acuerdos impulsados por el anterior Gobierno, el TransPacífico y el TransAtlántico. Más allá de las desavenencias del presidente norteamericano, lo cierto es que comparte con Europa el creciente peso de los nacionalismos de tipo conservador, que ponen en jaque el multilateralismo. Luego del *Brexit* [1], la Unión Europea enfrenta desafíos internos que limitan su capacidad de iniciativa externa tal como sucede con el bloqueo al acuerdo con el MERCOSUR. En este contexto, China gana relevancia económica y diplomática a nivel global, y en especial para nuestra región, donde se ha transformado en principal socio comercial, al mismo tiempo, que compite como inversor y prestamista. Sin embargo, hasta el momento, la política exterior china evita cualquier confrontación posible con los países centrales y sus organismos, más bien acoplándose a los espacios que obtiene en ellos.

Estamos ante una época de crisis con pérdida de control de la situación hegemónica. En estos momentos bisagra se elaboran nuevos ordenamientos para la gobernanza global. Por ahora, esta situación ha dificultado avanzar con la agenda de liberalización de los servicios –con énfasis en el comercio electrónico– que promueven desde hace años las principales empresas transnacionales de esos orígenes. En materia de regulación financiera, se sostiene la preeminencia de la desregulación, a pesar de las implicancias críticas que esta situación tuvo para el estallido de la crisis. La Cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y las reuniones del G20 han quedado en este marco sin demasiados resultados para mostrar, procurando insistir en prolongar los acuerdos existentes

América Latina enfrenta esta coyuntura con más desorientación. El MERCOSUR se encuentra debilitado por la falta de profundización estructural, en la medida que sus economías tienden a enlazarse más con socios externos que entre ellas. Incluso, se detectó en los últimos años, un acercamiento al tipo de regulación liberalizadora de la Alianza del Pacífico, orientada a garantizar los derechos corporativos por encima de los derechos humanos. La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), se han visto desgastadas por la falta de compromiso de los nuevos gobiernos. Dispositivos de integración de mayor radicalidad, como el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) o el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), perdieron toda gravitación merced de la crisis de los proyectos políticos nacionales que los impulsaban. Mientras que la "nueva derecha" carece de proyectos propios para contraponer, estos países quedan a la espera de alternativas foráneas que no llegan.

La región se enfrenta a una etapa de cambios en los balances de poder político y económico mundiales sin una dirección propia. Los escasos avances estructurales de la década previa fueron desmontados sin nuevas propuestas. Bajo esta orientación, no es esperable sino profundizar la dependencia, que perpetúa las condiciones que obstruyen el desarrollo. ■

*Es Licenciado en Economía por UNS, Maestro en Ciencias Sociales por FLACSO México, Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología por FLACSO México e investigador asistente de IIESS/UNS-CONICET. Forma parte de la Sociedad de Economía Crítica. Se especializa en temas de economía política y procesos políticos, en particular en referencia a América Latina.

1 - Se denomina con este término a la salida del Reino Unido de la Unión Europea, acrónimo de las palabras inglesas *Britain y exit.*

LAS “SEÑALES” DEL NEOLIBERALISMO

Por Martín Schorr* | Ilustración: Laura Besel | Fotos: Anita Pouchard

Martin Schorr* *propone algunas claves de lectura en relación al escenario nacional económico y político, los interlocutores privilegiados y las resistencias de los sectores sociales frente a la recesión y el ajuste. Contraseñas para enfrentar un ciclo.*

DÉCADA GANADA Y PERDIDA

• Si bien hubo retroceso marcado en estos tres años de Cambiemos en el Gobierno nacional, también hay que reparar en que se produjo un cambio relevante en la base social de ganadores y perdedores respecto de los años kirchneristas. Algunos de los grandes ganadores hoy son, el sector financiero, los sectores no transables como las empresas de servicios públicos o la medicina prepaga, y el sector productivo que cuenta con ventajas comparativas, mayormente ligado al sector primario. El macrismo se sacó de encima rápidamente dos grandes dificultades para su proyecto, como lo es arbitrar claramente en contra de los trabajadores y, sobre esa base, motorizar una transferencia de ingresos a otros sectores del poder económico, ya que además del capital industrial concentrado, la delantera la tomaron el capital financiero, las privatizadas y los grandes productores primarios. En cambio, durante el kirchnerismo los actores principales en la apropiación del excedente eran los sectores de la producción primaria pero también industrial, debido a la expansión del mercado interno, justamente por el otro protagonista principal, los trabajadores, que por lo menos hasta 2007 y 2008, experimentaron una ostensible recomposición salarial, aunque luego esto tendió a estancarse.

• Podemos agregar a este análisis qué sucedió con la estructura productiva durante el kirchnerismo. Existió un crecimiento industrial sin experimentar mayores cambios estructurales en el perfil de especialización productiva, debido a que no se modificaron ni el tipo de sectores productivos ni el mapa de los actores dominantes. De allí que no se revirtió sino que de hecho se profundizo el predominio del capital extranjero. Esto se debió, entre otras cuestiones, a no haber corregido los legados normativos de los años noventa, es decir la legislación sobre inversiones extranjeras y tratados bilaterales, con lo que sin dudas existió un crecimiento industrial muy importante que motorizó la economía, pero no cambió su fisonomía, ya que los intentos por generar una burguesía nacional estuvieron muy asociados a la prebenda y en algunos casos a prácticas espurias con el aparato estatal. Y esto, junto con otros elementos estructurales internos, es lo que trajo finalmente el regreso de la restricción externa en 2011.

Y aquí podemos mencionar tres fases. La primera es la de Néstor, asociado al viento de cola, que no fue determinante pero tampoco neutro, y gracias también a la devaluación efectuada por Duhalde, que produjo un deterioro del salario real del 30%, con consolidación de los sectores vinculados a la producción industrial y de commodities, así como el retroceso de fracciones ligadas al sector financiero. En ese marco, y por varios años, serían los “dólares comerciales” los que sostendrían el superávit externo. En 2007, los salarios recuperan todo lo que habían perdido en términos de poder adquisitivo con la megadevaluación de 2002. La segunda etapa es contemporánea a la irrupción de la crisis internacional de 2008 y está marcada a nivel interno por evidentes problemas estructurales vinculados a la fuga, las restricciones asociadas a una estructura industrial trunca, las dificultades energéticas y el predominio extranjero. La última etapa, se asocia al declive de los dólares comerciales por el deterioro en los términos de intercambio, que lleva a profundizar el control de las importaciones y al mal llamado “cepo”, que eran controles de cambios, donde a partir de 2013, se incorporan también los dólares financieros. Aunque no como la deuda que genera actualmente el macrismo, sino principalmente por medio de acuerdos con China y Rusia. Cabe destacar que la economía argentina mostraba serias restricciones estructurales, incluso antes de adentrarse en esta tercera fase (sobre todo en su sector externo y en la problemática inflacionaria). Es decir, que se llegó al inicio de una nueva fase del escenario internacional con una economía doméstica con numerosos elementos críticos.

DESARROLLO Y NEOLIBERALISMO. ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

• El macrismo se presentó a la sociedad postulando que no eran neoliberales, sino desarrollistas. Sin embargo, no son desarrollistas, por lo menos el desarrollismo pro-capital extranjero de Arturo Frondizi estaba vinculado al desarrollo industrial, pero acá eso nítidamente no se vé. En cambio, el tipo de fomento al capital extranjero que han realizado, está ligado al negocio financiero, o bien al sector primario en el marco de un “proyecto de país” anclado en torno de las ventajas comparativas existentes. Se trata de un modelo al que, como señalaba lúcidamente Aldo Ferrer, le sobran dos tercios de la población económicamente activa, y donde además su rentabilidad no se re-invierte productivamente, sino que tiene una lógica crecientemente financiera antes que productiva. Siendo generosos, pueden considerarse desarrollistas por su búsqueda de seducir al capital extranjero, pero desde el punto de vista de la inserción productiva e industrial, no tienen nada de eso. Lo que más le cabe es neoliberales, porque hoy no sólo el sector industrial Pyme está condicionado debido a la apertura importadora, a la suba de costos financieros, a los tarifazos, y a la caída del consumo interno por un profundo deterioro de los salarios, sino que ese combo incluso está afectando también a diversos segmentos del capital industrial concentrado.

• Desde el inicio mismo de su gestión, el Gobierno nacional ha generado numerosas “señales” tendientes a promover radicaciones de capital extranjero. Pero esos factores internos de atracción han tenido implicancias muy acotadas en términos de incrementos en el stock de Inversión Extranjera Directa (IED), de ampliar y diversificar las capacidades productivas, el perfil de especialización e inserción internacional del país. A su vez, se distinguen por el sesgo regresivo que acarrean, entre otras cosas, en materia social y en lo que alude a una mayor erosión en los de por sí acotados grados de autonomía nacio- ▶▶

nal. La debilidad de la "lluvia de inversiones" largamente pregonada desde las esferas oficiales constituye un resultado previsible toda vez que en el marco de una crisis mundial que lleva varios años, la tendencia es hacia una retracción general del volumen de IED y una concentración de la misma en países centrales, de modo predominante bajo la modalidad de centralización del capital. Lo que sí ha logrado la política económica de Cambiemos es generar un ingreso destacado de inversiones especulativas que se articulan con un ciclo de endeudamiento externo aceleradísimo y otros elementos (como la política monetaria y cambiaria que se ha venido priorizando). A raíz de todo ello, se ha potenciado el negocio financiero, al tiempo que se ha posibilitado la salida de divisas por diferentes canales: gastos en turismo, importaciones de bienes (en muchos casos desplazando producciones nacionales), remisión de utilidades y dividendos (y otras remesas ligadas a la operatoria del capital transnacional), pagos de intereses, fuga de capitales.

• El proyecto de país que propone Cambiemos ciertamente es inviable para las mayorías porque, aunque ellos lo negasen, su matriz ideológica es la de las ventajas comparativas, junto al clásico esquema de liberalización financiera, lo que daba como desenlace absolutamente previsible una política económica que buscó premiar el negocio financiero y especulativo antes que productivo. Hubo un boom de inversiones, sí, en especulación financiera, y eso es lo que hoy está minando las bases del "modelo Macri". En efecto, claramente desde mayo de 2018, la economía argentina transita por un sendero sumamente complejo que tiene numerosas aristas, pero que se expresa centralmente en el sector externo con dos manifestaciones principales: una brusca devaluación de la moneda nacional y una caída sensible en las reservas internacionales en poder del Banco Central. Para hacer frente a ese escenario, el gobierno suscribió un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI) por algo menos de 50 mil millones de dólares en cuyo marco se busca avanzar de modo decidido sobre un ajuste drástico de la economía, que contempla dos metas tan ambiciosas como de difícil cumplimiento: "déficit (fiscal) cero" en 2019 y una reducción pronunciada de la inflación. El ajuste pivotea básicamente alrededor de una política monetaria sumamente contractiva (que sin duda profundizará la recesión y potenciará aún más el negocio financiero) y fuertes recortes del gasto de capital, transferencias a las provincias, subsidios a algunas actividades económicas (energía, transporte) y en las condiciones laborales en el sector público (reducción en términos reales de la masa salarial por la vía del deterioro de las remuneraciones y de la cantidad de ocupados). Como "compensación", se decidió restablecer por un período acotado los derechos de exportación, pero con un esquema un tanto peculiar en tanto los exportadores no tributan un porcentaje en función de sus ventas externas, sino un monto fijado en pesos (en un contexto en el que sus ingresos se ven muy favorecidos por la suba del tipo de cambio). Así, se consuma un lamentable "regreso del FMI" no sólo en calidad de acreedor y auditor de las cuentas, sino también, y fundamentalmente, como decisor prácticamente exclusivo de la política económica.

NO HAY PLAN B: DESAFÍOS PARA LA ETAPA HISTÓRICA

• Para que este proyecto se sostenga, es necesario tanto, en el corto como en el mediano plazo, garantizar la continuidad del ajuste. En este sentido, desaparecen las discrepancias entre gradualistas y promotores del "shock". La recurrencia de Macri a la idea de "no hay Plan B" me parece que es una expresión contundente de esta cuestión. Más allá del acuerdo con el FMI, el fuerte proceso de endeudamiento se encuentra condicionado por una conjunción de factores externos e internos y se está acompañando de manera creciente por un sesgo represivo del gobierno. Ello, en un escenario signado por la creciente impugnación desde ciertos sectores de la sociedad al rumbo escogido y la manifestación cada vez más explícita de discrepancias al interior de los sectores dominantes. Sin duda, todo esto marcará lo que resta de la gestión de Cambiemos. ■

---

*Es Sociólogo por UBA, Doctor en Ciencias Sociales por FLACSO, Magíster en Sociología Económica e investigador de IDAES-UNSAM/CONICET. Se especializa en política económica, industrialización y poder económico en la Argentina de las últimas décadas. Entre sus últimos trabajos se encuentran: *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo* (Futuro Anterior, 2014), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista. Ensayos de economía política* (Batalla de Ideas, 2018) y *¿Finanzas vs. producción? La financiarización de las grandes empresas no financieras en el centro y la periferia* (Futuro Anterior, en prensa).

NIÑOS Y NIÑAS HACIÉNDOSE UN LUGAR EN LA POLÍTICA

En nuestras sociedades marcadamente adultocéntricas, urge pensar a la niñez y su lugar activo en la esfera pública. La problematización de los niños y niñas como sujetos políticos deviene un hecho relevante, en tanto reconocimiento del aporte que realizan a la democracia.

Por Santiago Morales* y Gabriela Magistris** | Fotos: Lucía Prieto y Sub Cooperativa de Fotógrafos

DERECHOS

En la Argentina de inicios de siglo XX, vemos a niños/as participando en barricadas y liderando junto a las mujeres la "huelga de las escobas", participando en la producción y el trabajo, acompañando a los adultos; encabezando movilizaciones, formando parte y destacándose en movimientos, partidos políticos, espacios sindicales.

Un siglo después, esa notable participación política de niños/as parece haberse esfumado y hoy resulta novedoso lo que entonces era "moneda corriente". A partir de los '70, se impulsaron numerosos movimientos de niños/as a lo largo del continente (Movimientos de Niños/as Trabajadores, Movimiento Nacional Chicos del Pueblo). Posteriormente, dicha participación política fue condenada a los márgenes, en el marco de un proceso de invisibilización ¿Qué sucedió que pasamos de considerarlos como parte de "lo político" a invisibilizarlos en esa esfera? ¿Qué otras formas de "lo político" encontramos en el siglo XXI, en la relación a la niñez - adultez?

Una explicación la encontramos en la subsistencia de representaciones hegemónicas respecto de la "inocencia", "fragilidad", "vulnerabilidad", "inmadurez", que caracterizaría a la niñez. Junto a ello, la idea de que ésta es una etapa pre-social, ligada a la naturaleza, también ha colaborado en desvincularlos/as de "lo político". Son estas representaciones las que determinan la niñez como fase de preparación para la adultez, la cual es la única considerada "verdaderamente" social y política. Lo público se desplaza ante un supuesto futuro prometido: la vida adulta.

Sin embargo, tales representaciones obedecen a una concepción hegemónica, adultocéntrica y etnocéntrica respecto de la infancia, e instan a la separación de niños/as de la esfera pública (política) a la que sólo deben llegar luego de ser equipados de herramientas que, se supone, les transmiten los adultos. Entre un siglo y otro, la bandera de la protección ha socavado la autonomía y participación social de niños/as, y así, en nombre de su bienestar, se ha excluido su participación de la vida pública.

Asumir a niños/as como sujetos políticos, implica elevar la importancia del aporte que hace su participación a la democracia. Implica considerar a la niñez en el presente, no en un futuro, puesto que es hoy que están inmersos en una vida social y política, que los trajo al mundo, los recibió y no sabe siquiera cómo protegerlos, menos darle espacio para que sus voces se hagan oír.

DISPUTAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

Cierto es que por más que la sociedad adulta pretenda perpetuar la invisibilización y exclusión de las nuevas generaciones de la política, ellas no son ajenas a la realidad que viven, y cada vez son más los/as niños/as que hacen parte de procesos de participación política y exigen al Estado la garantía de sus derechos. A diferencia de las formas de participación política de principios del siglo XX, en la actualidad niños/as están organizándose para presentar reivindicaciones específicas de su sector frente al Estado y la sociedad. Por ejemplo, en noviembre de 2017, diferentes organizaciones realizaron un *Gritazo por el protagonismo de la niñez*, en el cual niños/as de sectores populares organizados, junto al Movimiento Latinoamericano y del Caribe de Niños, Niñas y Adolescentes Trabajadores (MOLACNATS), se manifestaron contra la Organización Internacional del Trabajo (OIT) por haber prohibido su participación en la IV Conferencia Mundial Contra el Trabajo Infantil, realizada en Buenos Aires. "Nunca más sobre nosotros, sin nosotros" fue el reclamo.

El "*Niñetazo - Lxs pibxs exigimos*" se realizó frente al Congreso Nacional [1] y fue protagonizado por niños/as en la lucha de sus derechos. El término, que resultó inventado por las infancias, es tan divertido, raro y osado como su presencia en la esfera pública. Es una proclama para exigir revolucióN, Identidad, compaÑerismo, Educación, Trabajo, Amor, niñeZ y respetO. Revolución fue también lo que generaron en los adultos que acompañaron esta acción de protesta. Inmediatamente en las reuniones preparativas, un grupo de tres jóvenes de la organización *Casanova en Movimiento* plantearon a los adultos que "si nos juntamos para reclamar por los derechos de pibes y pibas, nosotros no podemos faltar". Y sentenciaron que era "su responsabilidad que los pibes de sus organizaciones participen". Fue tal la incomodidad que generaron, que a la reunión siguiente concurrieron representantes niños/as de todas las organizaciones. Dicha lección, confirmó que no pueden ser marginados de los procesos reivindicativos de sus derechos: no sólo deben participar poniendo el cuerpo, sino también siendo parte de la organización. María Guadalupe, de 17 años, referente de la Asamblea REVELDE de Villa Soldati, explicó que "les pibes de distintos barrios y organizaciones decidimos hacer el *Niñetazo* para usarlo como espacio de denuncia contra todo tipo de violencia contra nosotres, como por ejemplo, el hambre que están pasando un montón de compañeres, la falta de viviendas dignas, la falta de recursos para la educación, para la salud". Y destacó la importancia de la "incidencia política en poder organizar un evento, en poder decir que tenemos pensamiento propio y que queremos que nuestros derechos sean cumplidos".

RECUPERAR LOS DESAFÍOS

Las infancias han sido excluidas del ámbito político. Es posible recuperar ese lugar negado a través de dos ventajas potenciales: su invaluable creatividad que les puede permitir tomar por sorpresa a los poderes instituidos y su sentido de la justicia, expresado en la exigencia de coherencia hacia el mundo adulto y sus instituciones, lo cual los habilita a realizar acciones altamente osadas. Sin embargo, esos elementos son potenciales cualidades, no esencia niña. Muchas veces en proceso de deconstrucción de nuestro adultismo, se nos cuelan sesgos paternalistas que nos

llevan a pensar una serie de cuestiones: toda iniciativa de niños/as es original; sus modos de organización son innovadores. Esas formas de demagogia adultista, refuerzan ideas abstractas que no necesariamente tienen anclaje en la realidad. Es un error esperar que las luchas de niños/as sean esencialmente novedosas. Los niños/as organizados muchas veces reproducen los vicios de las formas adultas de hacer política: el deseo de reconocimiento y la búsqueda del poder para fines individuales. Pero también suelen expresar con sorprendente sinceridad lo que quieren, sienten y esperan de otros/as, sean adultos o no. Es que así como las formas adultas de hacer política tienen mucho que enseñar a las nuevas generaciones, los niños/as pueden enseñar al mundo adulto formas otras de cambiar realidades. De lo que se trata es de no negar a nadie la condición de sujeto político, hecho problemático en nuestras sociedades que relegan al ámbito privado a los niños/as.

Problematizar dicha exclusión y la relación desigual de poder entre adultos y niñez, propia de una sociedad adultocéntrica, no implica querer invertir la situación de dominación y que las infancias sean las únicas con capacidad de decisión. No planteamos aquí la desvalorización de la función adulta, sino su modificación al proponer una relación no opresiva entre el mundo de la adultez y el de la niñez. Implica reconocer la posibilidad de una participación de los niños/as no sólo en 'asuntos infantiles´ sino también en todos los aspectos de la sociedad. ■

*Es Sociólogo y educador popular, integrante de *La Miguelito Pepe*.

**Es Abogada y Doctora en Ciencias Sociales (UBA), docente de la Cátedra Libre de Derechos Humanos (FFyL-UBA). Ambos autores compilaron "Niñez en movimiento. Del adultocentrismo a la emancipación" (Ed. Chirimbote, El Colectivo y Ternura Revelde, Buenos Aires, 2018).

1 - El Niñetazo - Lxs pibxs exigimos se realizó el 27 de septiembre de 2018 frente al Congreso de la Nación, a propósito del Día Nacional de los Derechos de les niñes.

SUBJETIVIDADES Y NARRATIVAS EN LA POLÍTICA FEMINISTA

¿QUÉ PERDEMOS SI CREEMOS QUE GANAMOS?

Por Laura Masson* I Ilustración: Lucho Galo Nómade I Fotos: Anita Pouchard, Lucía Prieto y M.A.F.I.A

Las formas feministas de hacer política asumieron estrategias innovadoras en el contexto nacional, que con nuevas voces y experiencias, buscan sostener lo propio desde la militancia.

El feminismo en la Argentina, sin lugar a dudas, dio un giro asombroso en los últimos años, así como también su gramática y la composición de sus movilizaciones. Esa transformación, que dejó en claro que el feminismo hoy es los *feminismos*, se manifestó principalmente de dos maneras. Por un lado, con la movilización del movimiento denominado "Ni una menos" que se inició como un reclamo por el cese de la violencia contra las mujeres. Por otro, en los heterogéneos y maratónicos debates y las masivas manifestaciones de mujeres durante el tratamiento en el Congreso Nacional de la Ley por la Despenalización y la Legalización del aborto.

Estas manifestaciones, sumado a la creciente presencia de mujeres en los medios de comunicación hablando de derecho a la interrupción del embarazo y de `feminismos´, han hecho que muchos y muchas tomen conciencia de forma repentina y abrupta, de esta dimensión política inaugurada y ejercida por mujeres, que hasta el momento parecía invisible. Pero una cosa es que los feminismos se hagan visibles para una parte de la sociedad y otra muy diferente es interpretar, a partir de estas movilizaciones masivas, que las mujeres "inaugurarán" o que "han inaugurado" una nueva forma de hacer política. No es una novedad la forma feminista de hacer política, sí lo es en su renovada composición y sus numerosas estrategias de visibilización.

La "forma feminista" de hacer política puede remitirse en la Argentina a principios del siglo XX, entre otras acciones, con la organización del primer Congreso Femenino Internacional de la República Argentina, las manifestaciones de las mujeres por el derecho al voto, la creación de revistas y folletos, y cómo no recordar los actos performativos de Julieta Lanteri, que se presentó a votar, dado que la ley no decía lo contrario.

Si observáramos las consignas de la época nos sorprenderíamos, aún hoy, de su lucidez y radicalidad. Si nos propusiéramos establecer una continuidad de estas acciones con los feminismos actuales, identificaríamos que muchas estrategias de la política feminista de principio de siglo coinciden con las desarrolladas por los feminismos pre y pos-dictadura. Estos últimos sumaron la herramienta de los grupos de "concienciación" (neologismo que las integrantes de la Unión Feminista Argentina utilizaron para traducir el término en inglés *consciciousness-raising*), destinados a "sacar de sí" y dar nacimiento a la propia identidad. Las técnicas utilizadas cuidaban que no hubiera jerarquías porque las mujeres estaban demasiado inducidas a adoptar roles secundarios; que cada mujer contara su experiencia tratando de "no interpretar ni teorizar"; que entre todas hallaran componentes comunes; que todas se expresaran y guardaran secreto.

Partiendo de estos lugares, ¿cómo se avanzó entonces hacia una experiencia colectiva que, a través de demandas específicas, aglutinó a diversos sectores sociales? Sucedió al estilo feminista, en una forma de hacer política distanciada de las estructuras y apegada a la identidad propia y a las experiencias subjetivas compartidas. La política feminista se gesta en la noción de persona que se construye en las prácticas de la militancia. Luego se ejerce, de maneras diversas, en los lugares donde cada una desarrolla sus relaciones interpersonales: partidos políticos, movimientos sociales, universidades, colectivas feministas, centros de estudiantes, militancia a través de propuestas artísticas y musicales, cibermilitancia, organizaciones no gubernamentales y organismos del Estado. Lo nuevo que traen estos dos grandes eventos al feminismo es la masividad (al lograr que todas las diferencias se unan bajo una misma consigna) y una articulación virtuosa y muy aceitada con el sistema político establecido.

Pero, dado que prevalece una manera androcéntrica de pensar "lo político", la política feminista solo pudo ser "digna de atención" cuando se acercó a las formas hegemónicas: los debates en el Congreso de la Nación o las calles de la ciudad de Buenos Aires inundadas de mujeres (como si los Encuentros Nacionales de Mujeres nunca hubieran existido y convocado a una cantidad más que considerable de manifestantes). Durante mucho tiempo, la gramática de la política feminista, por no corresponderse con las formas de lo considerado verdaderamente político, no fue visualizada. Pero, si bien la "visibilización" puede ser importante, el "avance" o los "éxitos" del feminismo no merecen medirse en función de la aproximación de sus manifestaciones a una forma establecida de hacer política. Menos aun cuando esa forma expulsó a las mujeres y a otras formas de construcción de poder y de sentido. En este punto cabe preguntarse ¿qué perdemos si creemos que "ganamos"?

▶▶

LOS RETOS POR DELANTE

1 La transformación y la permanencia

Con las masivas manifestaciones y el debate por el derecho al aborto en el Congreso Nacional, el feminismo se acercó a las formas masculinas de la política y eso pareciera hacerlo más exitoso. Me permito desconfiar del éxito de esta expresión, de este cambio de dinámica que lo hace tan lindo y festivo. Las desigualdades no se deshacen de un día para otro y tampoco se desvanecen con la repetición mántrica de consignas. Las consignas, propias de la militancia, son necesarias, provocadoras, creativas y divertidas. Nos orientan y nos nuclean. Pero en otros momentos de la militancia feminista la elaboración de una consigna podía llevar horas de debate y se convertía en una auténtica clase de política y en una práctica reflexiva.

La multiplicación y la masividad dieron visibilidad a la narrativa feminista, pero lo más potente tal vez no sea esa visibilidad. Estas manifestaciones poderosas, pero efímeras, no deberían hacernos perder de vista la formación sólida, la conciencia largamente construída y el compromiso firme, que han sido característicos de la política feminista. La experiencia propia y la de la región nos muestran que ningún derecho está totalmente conquistado y que el trabajo sobre las subjetividades es uno de nuestros mayores logros. El desafío es la permanencia de la forma propia.

2 Nuevas voces y experiencias en la política feminista

Uno de los grandes desafíos del feminismo ha sido construir una narrativa propia y legitimarla en diferentes espacios. Lo ha logrado, con mucho trabajo después de largos años, en el mundo académico, en los partidos políticos, en el ámbito de los organismos regionales e internacionales y en las diversas militancias de base. Todo lentamente y con trabajo contínuo. Las historiadoras feministas pueden dar cuenta de cómo ha sido este proceso en el ámbito académico, de la necesidad de "peinar" los archivos para "recuperar" a las mujeres, mostrar que han sido parte de la historia, que han existido y que los relatos androcéntricos las han obliterado. Durante más de 40 años el/los feminismos se han dedicado a relevar, explicar, mostrar y construir. Y en un principio esa edificación se hizo, indefectiblemente, en referencia y contraposición a los sentidos y espacios de los cuales las mujeres fueron excluidas. Y fue realizada por las mujeres que tenían las herramientas para hacerlo.

Esto ha dado al feminismo un sesgo de clase y étnico-racial y ha identificado los cambios en la vida de algunas mujeres con el de "todas las mujeres". Esos relatos hoy se han abierto y han incorporado otras voces. Sin embargo, es aún un asunto pendiente para la militancia escuchar a "otras mujeres", no actuar como sus representantes, ni tratar de iluminarlas. En un momento del desarrollo de la teoría feminista donde la perspectiva de la interseccionalidad (es decir transversalizar la mirada con desigualdades complejas como clase, religión, raza, nacionalidad) ocupa un rol central, es un reto incorporar las experiencias de las mujeres de las clases populares, de las mujeres indígenas, de aquellas cuya construcción de la "liberación" requiere de mucha creatividad y miradas capaces de incorporar la complejidad de la realidad. Las narrativas de las mujeres de clases populares suenan "disidentes" para muchos oídos feministas, porque no acompañan la lógica de la desigualdad que guía el pensamiento del feminismo de clase media. Construir junto con las "otras" y desde sus experiencias, esto que el feminismo sabe hacer tan bien, sigue siendo un desafío. Con un espacio propio ya construido, hay que incorporar de manera crítica y en la práctica militante (en la teoría ya se hizo) la desigualdad entre las mujeres.

3 Sostener lo propio y apostar a la militancia

El feminismo creció durante décadas a partir de una lógica y una definición propias de qué es la política, donde las transformaciones se fueron dando en distintos ámbitos y el Estado y los partidos políticos eran apenas unos de ellos. Sostener la forma propia de la política debería ser el termómetro del feminismo, más interesante y potente que la medida que proviene de una lógica ajena. Hay algo que la política feminista ya conquistó, la medida no puede seguir siendo el espacio del cual las mujeres fueron excluidas. La fortaleza del feminismo ha sido constituirse y sostenerse alrededor de una forma de hacer política centrada en la experiencia, que es personal, pero no individual, en tanto se descubre y se comparte con otras. Las generaciones más jóvenes, recientemente incorporadas al movimiento, lo han comprendido muy bien. Un ejemplo, es la denuncia de las alumnas del Colegio Nacional Buenos Aires por casos de abusos. Una de las jóvenes dice, lo que nosotras más estamos tratando de hacer ahora es organizarnos como colectivo, (…) sabíamos que el reclamo iba a ir más allá de acusar a estas personas. Queremos llevar ciertas exigencias a la comunidad educativa ¿Cómo fue la gesta? Surgió como una conversación espontánea, dice Ema, una vez que tomamos distancia de la situación y estando metidas de lleno en el feminismo, empezamos a analizar estas situaciones. Nació en un grupo pequeño de amigas[1]. El relato de Ema es muy similar al de las mujeres que participaban de los grupos de "concienciación". Una frase de Leonor Calvera, de su libro *Mujeres y Feminismo en Argentina*, ilustra y positiviza esta particularidad "Entre la inmovilidad de la política tradicional y la impermanencia de las organizaciones de mujeres media la diferencia que va de la paz de los sepulcros a la vitalidad de una plaza de juegos". ■

*Es Antropóloga, Doctora y Master en Antropología Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Investigadora y coordinadora del Núcleo Interdisciplinario de Estudios de Género y Feminismos de UNSAM. Se especializa en política y géneros, narrativas y genealogías del feminismo y del movimiento de mujeres en Argentina.

1- Entrevista a Ema Graña en la radio 750, "Presentaremos un proyecto a la comunidad de la UBA", 8 de octubre de 2018.

LA POLÍTICA DE LAS FORMAS

M.A.F.I.A

M.A.F.I.A

Gustavo Pantano

Anita Pouchard

Subcooperativa de Fotógrafos

Gustavo Pantano

Lucía Prieto

Subcooperativa de Fotógrafos

EDUNER 20 años

El País del Sauce

El arte de cebar ~ El lenguaje del mate
Amaro Villanueva

Prólogo:
Sergio Delgado

Entre Ríos, mi país
Alberto Gerchunoff

Prólogo:
Leonardo Senkman

(Aura (

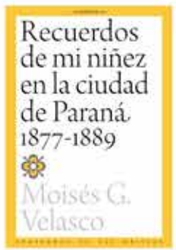
En constante inconstancia. Obra poética
Marilyn Contardi

Estudio preliminar:
Jorge Monteleone
Fotografías:
Marcelo Camorino

Cuadernos de las Orillas

Viaje al país de la esperanza
Mauricio Chajchir

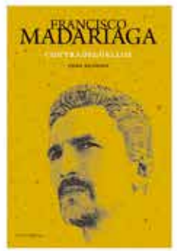
Liminar:
Elena Riegelhaupt
Presentación:
Leonardo Senkman



Recuerdos de mi niñez en la ciudad de Paraná. 1877-1889
Moisés G. Velasco

Presentación:
Claudia Rosa

Tierra de Letras



Contradegüellos. Obra reunida. Francisco Madariaga

Dirección, prólogo y notas:
Roxana Páez
Liminares: Diana Bellessi y Arturo Carrera
Textos de: Eduardo Espina, Silvia Guerra, Reynaldo Jiménez, Silvio Mattoni y Liliana Ponce

Académica

Política y felicidad. Análisis fragmentario de una versión sobre lo imposible
Gladis Ana Catalina Martínez

La escuela secundaria disputa sentidos
Carina Rattero
Candela San Román
(compiladoras)

Organizaciones de la Sociedad Civil y Políticas Sociales
Viviana Verbauwede

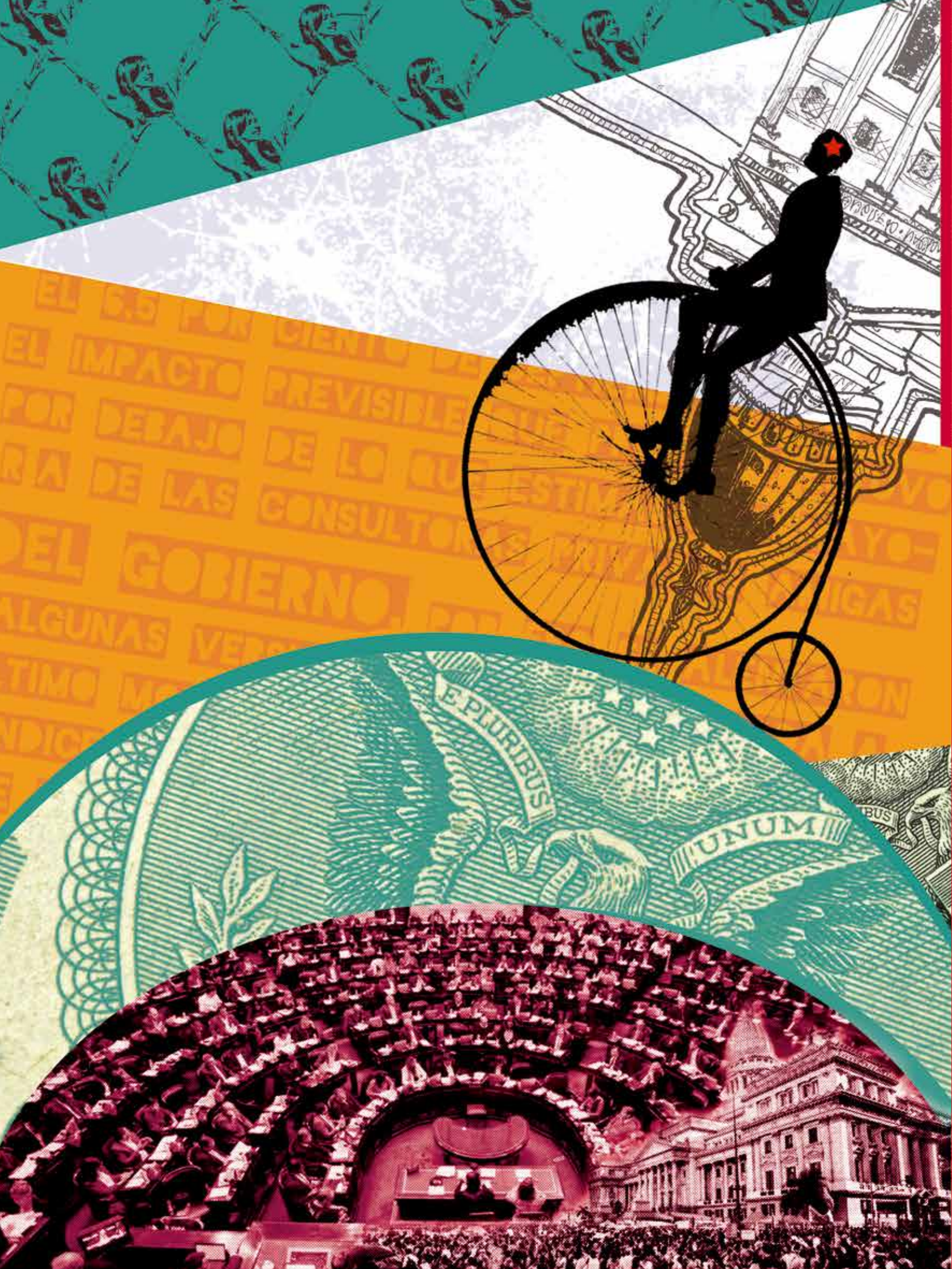
Cátedra

Matemática aplicada al cálculo financiero
Luis Alberto Zacarías

Introducción a la contabilidad
Eduardo Asueta
y María Pastora Braghini
(directores)

Manual de prácticas de fisiología vegetal
Víctor Hugo Lallana
María del Carmen Lallana

Editorial de la Universidad Nacional de Entre Ríos
Andrés Pazos 406 (E3100FHJ) Paraná, Entre Ríos, Argentina | Teléfono: 0343 155015058
www.eduner.uner.edu.ar | eduner@uner.edu.ar
Editorial UNER editorialuner


EL IMPACTO
PREVISIBLE
POR DEBAJO DE LO
DEL GOBIERNO
ALGUNAS
E PLURIBUS
UNUM